
«LA MARCHA DE 150.000.000»

ENRIQUE FALCÓN

«LA MARCHA DE 150.000.000»

Enrique Falcón

«La marcha de 150.000.000»
-poema-

*150.000.000 es el nombre del autor
de este poema.
Su ritmo es la bala.
Ahora,
ante los ojos de todos.*

—VLADIMIR MAIAKOVSKI—

: en estado de progresivo avance constructivo : una tarea desorganizadora a partir del tiempo interno de la historia de los radicalmente dominados pero no vencidos : una escritura en continuo proceso de provisionalidad, experimentación y apertura : un golpe en la nuca experiencial de la aburrida década postbobísima y de su conservadurismo ideológico : el proyecto humildemente puesto en servicio de una teología de la liberación, el cautiverio y la resistencia : la narración de un conflicto civil puesto ya en manos de un nuevo sujeto revolucionario : la negación de la pertinencia *transparencia / oscuridad* del significante lingüístico, un ambicioso proyecto de recepción igualitaria : un texto desde la revolución de determinadas opciones radicales de vida : la constatación de las posibilidades abiertas de una escritura política decididamente conflictiva y no-tranquilizadora : la creencia en el texto como organismo disidente e intolerable : una apuesta no regresiva por el espacio dialógico del *entre* que funda una comunicación irracional encarnada : un poema de migraciones para el tercer mundo : la conflictiva constitución comunitaria del sujeto no como individuo sino como relación entre sujetos : la toma de riesgo por una escritura militante entre la no-referencialidad del signo, su estremencia y la desarticulación crítica del lenguaje mediador entre sujeto(s) y mundo(s) : un largo poema secular todavía ininterrumpido : «yo quiero oír / el alarido de la mariposa».


E.F.

'Limbúe-Kutu', Kinshasa
febrero de 1992

Barrio del Cristo (Valencia)
marzo de 1995

«La marcha de 150.000.000»
-poema-

**Así como libertad
así como rabia
a Raquel
este libro azul de aortas**



La marcha de 150.000.000

1/. El Saqueo

«El 80% de los habitantes del mundo está condenado a vivir en las zonas más empobrecidas de la tierra. Es como si dos trenes avanzaran a toda velocidad, frente a frente, por la misma vía. El choque está asegurado. Nadie duda a estas alturas que Europa y Norteamérica recibirán auténticas oleadas de emigrantes del Sur en busca de una vida más digna que les ha sido arrebatada. La mítica Gran Marcha, la columna de hombres, mujeres y niños del Tercer Mundo avanzando a pie hacia los países ricos del Norte con el fin de atravesar masivamente sus fronteras, ya se está produciendo. La represión es exhaustiva y organizada y los fusiles los están esperando, temerosos, desde hace tiempo».

PORQUE nada sé de ti
que no sea el paso de los bueyes por el rostro

no
de ti porque frente eres
alta de piedra y cordillera en lucha
empinándote con venas sobre todas estas marchas
gimiendo tú de fugas y estaciones secas en la cárcel

por
eso digo
que nada es tuyo y que dibuja
mi palabra nevados por la sangre
que la hambruna habría de robarnos
(así los muertos) pájaros heridos y asco de montañas aullándote
[los ojos—

bien-
aventuradas estas manos es-
tas clavículas en paso incierto por las lomas
dolorosas de mi cuerpo blanco,
porque sé que no eres cáncer
ni hierba triste torciéndote los hombros

Como un músculo mordido,
como un cuenco de salitre
vi tu huída de las chozas, tu muerte en matemática
oleada de sogas y puñales,
la mordaza de la hoja tras el ruido,
no yo,
antes que cayeran las sonajas de la noche.
(Porque nada sé de ti,
para dejarme matar

NOTAS

Aclaran o especifican el significado o la referencia de algunas expresiones (generalmente, nombres propios, referencias históricas y citas usurpadas), pero *en ningún caso interpretan* el texto. Ofrecen, por tanto, lo que en él hay de mínima referencialidad y se muestran radicalmente indiferentes ante lo que en él hay de máxima *estremencia* semiológica.

“*que cien escuelas rivalicen*”. Lema que Mao Tse-Tung adscribió a la Campaña de las Cien Flores (*‘que cien flores se abran, que cien escuelas rivalicen’*), previa al Gran Salto hacia adelante.

expropiación del pan, o su conquista. Ref. a *La conquista del pan* (1892), de Piotr Kropotkin.

he de dejar de mirarte):

Del

desastre entre nosotros, un hombre que escapa
un hombre
perdido de orinas, nuevamente como ciervos
mojándose de luto,
un hombre entre los dedos, una rabia
de arena a las bocas de la muerte,
(...porque sé que desconoces...)
la costa entre el infierno en los Estados de Sitio,
y el olor del amoníaco y el éter desgarrándote el espanto
allí donde los valles
y una siembra de mercurio te concentra,
porque nada sé de ti
que no sean tus muslos hablándome tan altos...

que la agitación

larga de las luces
—escarcha y baba de volcanes son mi rostro—
rechina tras la edad de los dioses absurdos
y al final se desentierren 20.000 flores negras
(“...*que cien escuelas rivalicen*...”)
20.000 espaldas con capuchas y electrodos:
una líquida mención
a reclusiones bajo régimen de aislamiento
...Sin ropa apenas
acribillado de estrellas nueve veces,
emboscado tras el miedo
y el pulmón peleando por una nueva barricada boreal...

Porque nada sé de ti

ni el lugar donde te entierran látigo-de-barro,
que la tierra es de los pobres, cer-
vatillo de estaños tu mejilla y plática del tigre
Por eso las nieves se deslizan de tus ojos
parecida tú a ti cuando hablas
(frío adentro) y revives la revuelta
de los puños en Mayo

y el reparto de la tierra y la

necesaria expropiación del pan, o su conquista,
porque el propio jirón del vuelo ha predicado tu nombre
[en las matanzas

porque dices arrasal de arena entre las calles

porque tú, parecida a ti,

nada eres sino cuerpo en horizonte

y recodo de savia y bilis ansiosa de metal

(ansia tú, toda prodigio

hondo de la boca):

...”destruidnos juntos”.

II

Aquella noche liquen de los odios desatados,
aquella noche sola no hubo ruidos
ni pasos que avanzaran desde arriba
ni sueño destrenzado, ni caricias de hulla y miedo:
no hubo ruido.

No hubo ruido y sin embargo
las minas de los alrededores liberaron sus demonios
y las mejillas más pálidas del ruido
vencieron con las hojas y el desfile de mortajas,
y alguien advirtió túneles nunca vistos antes,
no yo,
nunca antes expoliados de la tierra,
imposibles ganadores del carbón y el cobre
y el puñal.

Como un músculo mordido,
como un cuenco de salitre,
como espina
sobre espina introducida entre los astros implacables,
como un miedo gigante descendió la hoja, atravesó la hoja,
descendió la hoja sorda de caminos, buscadora del último
que hace perseguir a un hombre que tanto ha escupido arena
y sangre con el canto
y nervio en el silencio de las lanzas.

Penetró el filo cegador con las altas cordilleras
asombrándose en sus ojos
y la hembra amada antes
y el abismo de la lengua y el silencio de la lengua y el saqueo

[de la lengua,

y la marcha traicionada
como un último proclamado aviso tarde.
(Del desastre entre nosotros escampa un hombre...
Aterido de orinas, sonajas como ciervos
empapadas de luto,
un hombre entre los dedos, una gota,
laterita mal fundada, una imagen
de arena a las bocas de la muerte)

Se quitó entonces las sandalias
y enjugó el sudor con el paño entrometido:
preservó el relámpago, dio los nombres
justos e imposibles de las minas
y apartó los labios del plumaje,
de la firme granada de la nuca,
y un segundo tramontó la noche, sorprendió a la noche
y alguien dijo que muchos entonces despertaron
(no yo)
para volver al ruido y sentir el miedo,
para volver al ruido, solos y desnudos volviendo al ruido.

Cayeron las sonajas de la noche,
cayeron terminadas de espanto y nieblas
las sonajas de la noche, los pelambres de la noche
eternamente mudos a la noche,
cayó la salamandra... Las colinas brincaron.

También ellas se callaran
sueño adentro
arrasadas de espirales y aguanieves
allá donde el silencio
y la costa desplegada
enrojeció el silencio, las barriadas altas
de mi grito
(sueño adentro),
de mi herida.

(Hubo quien hablara de bosques voladores
y un niño de los nuestros fue seccionado de
interminablemente parte a parte)

Invocamos entonces a las escampadas del bambú,
la memoria de las noches dejadas atrás
y que nunca caían
(salvo en el tiempo del amor hendido y el acecho en la lumbre).
Invocamos
los valles trepanados de Limbúe
y los arrozales malditos de Fingoé, la luz hostil que no germina
en las hembras hijo alguno. Invocamos
a los dioses de los padres, la tormenta, la luna larga
de los pastizales de Muán y el ojo alzado

de los yertos Guardianes de la Piedra.
Enseñamos a los niños el terror de las espumas
cuando empapa el sonido volcado de los nombres antiguos:
enseñamos la antracita, los jinetes del alacrán más negro.
Y al oír mencionar el suyo, Pua-Gomoán, *la flauta alzada*,
el niño seccionado fue presa de la envidia,
y lloró eternamente
por espacio de diez noches.

En la letanía:

III

no disparo no calor no moneda
rocío y cenáculo apuntando
el bolsillo o el cuello, no rocío
ni lengua desatada, caminantes: no luz
atrás dejada, no piedra con la yesca,
un ángel traspasado por la aguja,
el primer caído de la marcha
fue luz, no espejo, silabario de la sangre

Habrà que dejarlo desangrando tierra.
Habremos de seguir y dejar la cruz:
cruz al rezagado. Te haremos sitio, que hay la prisa,
que el sueño de la hulla rellene cada ojo
y abandone repletas
la arena y la sandalia, caminante:
no parada no hielo no peaje
—El primer caído avanza con nosotros
con la tarde retenida de las jaras.

Litoral recortado. Así son
las costas de Birmania.

**Roca de las despedidas,
Hatu-mata.** Hatu-mata
(= 'roca del adiós'), según un
poema amoroso indígena de
la Isla de Mangareva (Poli-
nesia), recogido en Carde-
nal: *Antología de poesía primi-
tiva*, 1979, p. 81.

Montes de Hotte. Al oeste
de Haití, llamada por
muchos de sus habitantes
"tierra de Satán".

Avanza con nosotros la memoria de los lagos
eternamente ebrios y sudados,
la mala cuchillada en las salinas,
la lanza, la pintura, la estrofa negra
de los últimos aullidos.
Puño de Bolivia, terradal tremendo:
avanza con nosotros
Litoral recortado de Birmania en punta de clavícula:
avanza con nosotros
Roca de las despedidas, Hatu-mata:
avanza con nosotros
Montes de Hotte, tierras de Satán,

Amazonia. En el Brasil selvático.

Tajumulco. Volcán (4.211 m) guatemalteco pro-atlántico. **Motagua.** Río de Guatemala.

Cibao. Llanura y sierra de la República Dominicana.

Cardenal. Ernesto Cardenal, poeta, sacerdote y líder sandinista nicaragüense. **Río Escondido.** Río de Nicaragua.

Thar. Región desértica al noroeste de la India.

Youbas. Pueblo indígena primitivo africano. **Piaroas.** Id., de Venezuela. **Chippewas.** Id., de EEUU.

Desierto Salado. Gran desierto de Irán. **Elburz.** Montes cercanos al Desierto Salado iraní.

Peyotl (o peyote). Planta a partir de la cual los indios mexicanos tarahumaras extraían drogas mescalináceas para sus ritos (tal como narra Antonin Artaud en *Los Tarahumara*).

Huila. Nevado (5.750 m) colombiano.

Khulna. Ciudad sureña de Bangla Desh.

Venas de América. Ref. a *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano.

Iquitos. Ciudad norteña del interior del Perú, junto al Amazonas.

Yaman. Pueblo indígena primitivo de la Tierra de Fuego, punta sur americana. Uno de sus poemas, titulado "Lamento", dicta: «*Mi Padre, ¿por qué me ha castigado Él, allá en lo alto?*» (recogido en Cardenal, *Op. cit.*, p 164). Los yamanes tienen cantos que son puramente sonidos sin sentido alguno; C.M.Bowra piensa que éstos pueden ser tal vez los cantos más antiguos de la humanidad.

Volta. República del Alto Volta; río Volta, de lluvias torrenciales sobre estepa.

Kalahari. Desierto de Bostwana.

Eldoret. Ciudad de Kenia por donde pasa el ferrocarril Nairobi-Kampala.

Kinshasa. Capital (2 millones de hab.) de la República del Zaire, también llamada

avanzad con nosotros

Maltratada aritmética de galenas, amazonia:

avanza con nosotros

Tajumulco y Motagua,

avanzan con nosotros

Llanura y sierra del Cibao, cruz y rosas vuestras frentes:

avanza con nosotros

Cardenal anciano de Río Escondido:

avanza con nosotros

Uñas del desierto, región de Thar:

avanzad con nosotros

Youbas, piaroas, chippewas, cercenados,

avanzan con nosotros

Enorme Desierto Salado, primogénitos de Elburz,

avanzan con nosotros

Danza oscura del peyotl, tarahumaras:

avanzad con nosotros

Tendón nevado del Huila:

avanza con nosotros

Cumbre del Dormido, hecatombe eterna de los fusilamientos:

avanza con nosotros

Aeronautas de Khulna, mujeres-tiburón,

avanzan con nosotros

Pueblos como venas de América perdida

avanzad con nosotros

Iquitos, llanura en el costado, herida d'agua,

avanza con nosotros

Aureola del helio castigada en el yamán:

avanza con nosotros

Estepa torrencial de Volta acuchillada:

avanza con nosotros

Flores negras, Kalahari, cien mil vocablos rojos

avanzan con nosotros

Raíles de Eldoret, cementales:

avanzad con nosotros

Fracaso y Nicaragua, genital sandino:

avanza con nosotros

Voz y astilla de Marruecos irredento:

avanza con nosotros

Rabia libia, esperma de Kinshasa:

avanza con nosotros

Mesetas de mi frente, mansamente volcanes,

avanzad con nosotros

Bamako seca y pluma:

avanza con nosotros

Filo de la hambruna, tierra caliente impenetrable:

avanza con nosotros

Noche cenital de Nilo, atolondrada:

avanza con nosotros

Azote de Sowetto, rabia mineral del siglo negro:

avanza con nosotros

Presentimiento de la acacia, muro de Dakar:

Leopoldville.

Bamako. Capital del aridísimo país de Mali.

Sowetto. En Sudáfrica, zona de matanzas.

Dakar. Ciudad costera y capital del Senegal, país donde abunda la acacia.

Yaunde (o Yaundée). Capital (200.000 hab.) del Camerún; Camerún dispone en su geografía de zonas pantanosas y zonas selváticas, y entre su fauna abundan los búfalos.

In-Salah. Ciudad de Argelia, en el Desierto del Sahara, donde abunda el esparto.

Estepa herbosa nigeriana. La vegetación de Níger es la estepa de hierbas y la desértica.

Emi-Koussi. Monte volcánico (3.415 m) del Chad; en torno al Lago del Chad hay una cuenca sedimentaria. Sus ríos más importantes son el Chari y el Logone.

Uele. Afluente del río Congo, en el Zaire.

Toubkal. Pico (4.165 m) del Atlas marroquí.

Adén. Golfo de Somalia entre el Mar Rojo y el Océano Índico.

avanza con nosotros

Salmista con el chile y con la jara:

avanza con nosotros

Hijos de Yaundée, toros y pantano, selva

avanzan con nosotros

Cera mauritana, lobo, arcano, hebra de In-Salah:

avanza con nosotros

Estepa herbosa del recodo, nigeriana:

avanza con nosotros

Balas de Emi Koussi, cuencas sedentarias, ríos

avanzan con nosotros

Cenáculo de las rabias, y rabia-roquedal, sedientos de Uele, des-

peñados de Toubkal,

antracita y lianas de Adén, hijos

y varones de la rabia:

avanzad

tristísimos, conmigo,

sucios de arrozales, *con nosotros*.

[alas de mis muslos, así caídas,
parecida tú a tu estallido de venas (son tu tacto)
tus ojos-lástima del cielo,
bucles tus ojos, voz de los adioses
cumbre
de las despedidas tú, o tus ojos,
parecida tú a una canción oscura tras los arenales
tú:(tus ojos):holocaustos del aire cuando ya no había lucha.
Cuando ya no había lucha y los tigres
besaron el paréntesis de las leyes económicas,
las ocupaciones de espaciaron y volvieron, tibios, los moluscos
[a los arroyales—
entonces el miedo descansando sus tripas con las lanzas
y tú pareciéndote más a esta noche tras el penetrante
cansancio de las algas en mi boca...
Las terribles mariposas del miedo! —parecidas a tu vulva de
[anoche—
se embriagaron con el whisky (oloroso) del Ocupador de
[esquinas
y el lenguaje fue palabra de descanso
y el lenguaje una señal de esporas en el aire
y el lenguaje una común
pareciéndose a ti enamorada de espaldas en el lecho—
La
tierra descansándote por siempre detrás de la tregua
y un rincón terroso de arenas y hormigas adentrando por tus
[vulvas
y una posta de muerto
con que dudo de estos pájaros larguísimos de espanto
[no estuvisteis
ayer aquí, y no la visteis su cuerpo era
mar entorno y mechón de algas tras los besos la saliva
confiada del descanso, pero aquí la tregua
—parecida a ti—
fue violada: una tierra ilegible bajo trenzas rojas.

Derb Muley Chrif, Agdez, Galaat M'Gouna. Centros de detención marroquíes donde decenas de saharauis afines al Frente Polisario han llegado a pasar más de 15 años detenidos; en ocasiones algunos de ellos han muerto y otros han sido mutilados (según declaraciones de Mohamed Abdelaziz, secretario general del Frente Polisario y presidente de la República Árabe Saharaui Democrática, el 20 de mayo de 1993, con motivo del XX Aniversario de la Revolución Saharaui).

NOTAS

Centros de (parecida a ti, loca de guirnaldas)
detención y mutilación sistemática de miembros:

Derb
Muley Chrif,

Agdez,
Galaat

M'Gouna, —después de los secuestros y los carruseles con la
[tarde des-

cabezándose, sucia, en las ventanas
una causa justa

de un pueblo sujeto a la historia pero sobre todo hermoso en los
[tendones

y en la débil manera de abrazar el espanto,
un

“voluntades libres, la del comprador y la del vendedor”. literal de *El Capital* de Karl Marx (capítulo X, pág 87).
“el grado de explotación... no cambia”. Id, Marx (cap IX, pág 75).
“la relación, igual a la anterior”. Id, Marx (cap IX, pág 75).
“transformación del dinero en capital”. Id, Marx (cap XI, pág 91).

derecho inalienable de moscas supremas en la cara
y claridad del camino mientras todo ocurra,
y que no te llamen a ti de la fiesta de los muertos
con hermosos collares de quinina
y demostraciones públicas del Juego
intimidación cotidiana
liquidación física
detenciones en el cuarto (Derb Muley)
—no parecidas a tus ojos—
socavándote por dentro
“*lengua sucia, lengua sucia...!*”,
hasta que los días alunicen sobre tus órganos vibratorios y las
caricias extremas del miedo te descubran las cejas,
o

no:

fuerza colectiva del trabajo
transformación del dinero en capital
plusvalía de cráneos
voluntades libres, la del comprador y la del vendedor,
—el grado de explotación expresado por la relación 6 a 6 no
[cambia—
en esta parte del espanto (Agdez y Galaat),
la relación, igual a la anterior,
producto neto de un hombre por hora de salario
valor simplemente conservado y consumido,
transformación del dinero en capital
y en tu vulva, amor, he visto un niño acribillado con clavículas
[de bala.

Tan parecido a ti
mi corazón es un látigo de pan cocido y cepa y agonía de valles
[descuidados,
una trenza de pelo con clavijas inmensamente dolorosas
dispuestas a mirarte y no mirarte
tan parecida tú
a una oscura canción de bayonetas,
porque no sabes esperar detrás de las treguas salvajes del
[whisky
—Alrededor de ti, el mar
y los ángeles lunáticos del descanso sucio
tan parecida tú a tus demonios, altura tú de un perro,
ojos de desolación y escamas rojas en el vientre de los que
[tanto amaron
antes de la tregua y del
cansancio ingenuo de la boca,
cuando dude de estos pájaros de luz,
y no me esperen los barrancos donde entierran
—tristísimos— a los pájaros conmigo.

De línea en línea,
junto a esta alambrada de corazones, poderosa alga insolente,
si el fusil ha llegado a taladrarnos casi toda conciencia
y nuestros hijos han ido cayendo
como en un silencio de palmas
eternamente enrojecidas. Si
hasta entonces hemos levantado la mano y los clavos de la
y todas nuestras cartas han brindado en el color en quiebra del
desbordadas de oro y níquel,
rudas como extrañas gargantas
o clavículas de nieve. Si
hemos soñado en una tierra que acoja
y alivie nuestro paso con un poco de agua,
si va a venir el día
fatídico del miedo descajado,
un nicho de pólvora apenas
aquí desclavándose en mitad de los ojos.

También ellos embarcaron
sueño adentro
espantados de espirales y aguabravas
allá donde el silencio
y una nieve enmohecida
crepitó el silencio, los caballos altos
de la boca
(sueño adentro),
de la herida.

Hemos atado al madero el signo de las lilas
atrás abandonado

junto a nuestras madres, y las lilas
idénticas al beso,
al pie de las canciones que oíamos de niños
(un hombre *que llegaba* cubierto en tiznes y aceituna
y sembraba girasoles con el deje de un vocablo
encabalgando la tarde, para siempre ya imposible). Si
los muslos van doliendo el golpe, el filo,
y la Marcha debiera quedar
mansamente cubierta
con las maldiciones azules de nuestros antepasados,
y así rodar por las nuca como en un absurdo castigo
de olas y carne desclavada. Si
alguien ya ha rezado sin saberse
herido y olvidado por la cruz de los caminos,
cuchilladas de polvo, jirones de sangre arrebatada, espuma con
[las bocas. Si
la ceniza corona los miembros amputados,
y millones de agonías. Si
tierra maldita, si voces del despojo, si trenzas. Si
vuelco de los dedos, ateridos. Si
antebrazo y clavícula agrietada. Si
tendones, si caricia, caballo lento, si fusiles.
Si cólera atragantada en mitad del sueño
y del infante agotado,

(como tres puñales
tres adelfas destrenzadas),

la cólera atragantada en mitad del pecho abierto,
y el grito del padre, y el tejido, y la rabia, y el tejido
[desbordado.

Apenas hubiéramos estado dispuestos entonces
a salir de la casa del cautivo, de la casa prometida
por los dioses de los padres, y casa fuera
para relajar los músculos y reposar el hombro sobre el llanto de
[la hembra,

y detrás los arenales,
y detrás el campo ennegrecido,
y detrás las lluvias locas, detrás la madre selva,
la pena descunada poseedora de los sueños.
Del letargo entre nosotros escapa un hombre...
Cubierto de grano, sobre mis dedos un hombre que escapa
un hombre que es yo —ya he dado
finalmente su nombre, enrique-luto-de-los-ciervos,
mi yo desprendido de orina,
de arena.

Y hasta que volvamos,
el lino y el sonido de los perros cazadores
apostándose en la rabia
mineral de las viejas estaciones,
hasta que sea con regreso

regreso con la arruga y la boca calentada
en palabras enroscándose a la encía,
y en el diente perforado,
por todo aquello que quisimos hace tiempo
y que ahora es hombro, muslo, tendón herido,
o seno o labio o clavícula deshecha
e inmensa marcha concentrada en torno al árbol,
el Árbol de la Cruz, y contrahachado,
los tobillos del orgullo,
la mirada de la madre,
si el fusil.

Llegado a este lugar
sería mejor que dispararais.

Que mi libro de aortas os dispare.

Y que entonces caigan los más fieros de nosotros,
que el sueño de la hambruna quede para siempre repartido
y repatriado el descaro y desmembrada nuestra rabia,
y los hijos de la marcha (poderosos amamantados de la arena)
se mezcan para siempre con el sueño ya imposible de los
[padres,
con el hambre genital de nuestros muslos,
con el hambre.

Lamento.

Lamen todas las cuchillas las bocas de la tierra: lamento.
La caída de los brazos. Lamento.
Cien mil mujeres agitándose las venas. Lamento.
Un horror —que acabe el llanto—
de cuevas en el ojo, en los ojos las cuevas
de los ojos, un ojo invocador
de araña, un ojo-lamento.

Se abajó a los más pobres.
Santiago 2, 5-6.

Se abajó a los más pobres de nosotros
nos mostró su sonrisa de lagos
frescos e inmaduros (aún) abajó
a nosotros su señal su lengua su saliva
catarata de sonidos tocó para nosotros
nos dio la brasa, llamó hermano a mi hermano,
llamó madre a mi madre
y bebió de su leche.
Con dolores de parto esta agua
naciendo de su risa:
(500 kilómetros de agua-madre
sacudiéndonos el polvo, el niño negro
amamantado en las aceras
y luciendo su azul de venas rotas).

Los pastores de la periferia.
Lc 2, 8-10. Se supone que se
trataba de hombres al mar-
gen (muy a menudo, de la
ley) cuya única salida era el
pastoreo y el cuidado noc-
turno del rebaño en las
cavernas de las afueras de
Belén.

Se abajó hasta nosotros,
los pastores de la periferia en las ciudades ricas
—una bomba de luces, cabelleras—,
hasta nosotros la mugre
la caverna maloliente, los cayados
(apoyo sobre luz, onda de luz

con 100.000 años de viaje).

Un

niño cósmico de hambres, niño
daño de los ojos, niño-revolución,

as-

co de pesebre.

Familia perseguida. Lc 23,
33.

Familia-cráter perseguida. Lamento.

Familia-tierra, familia-polvo: luz.

Un asco de pesebre y establos, se abajó hasta nosotros

mostrando los clavos de la mano

y el miedo de los poderosos en las manos

y la sangre de los niños imposibles en las manos.

Los poderosos. Mt 2, 3.
Los niños. Inocentes de Mt
2, 16-18.

Posadas. Lc 2, 7.

Nueve millones de posadas vacías...

No

hay sitio,

para nosotros no queda sitio alguno

sólo algas y humus

de pesebre

y asco de noche

(mi niño borracho de estrellas, mi niño

amasando en la arena del Hombre-Dios).

Llamó hermana a mi podredumbre

bebió de la leche con nosotros

su sueño multiplicador de vías lácteas:

un ojo de lamento adorado en el establo.

Adorado en el establo. Lc 2,
16-18.

Lamen todas las cuchillas los nacidos en la arena.

Esperábamos al nacido y el nacido llegó

a) no sobre leche con la boca

b) no candelabro ni acogida de incienso

c) no salón no capitel

d) no arma poderosa en las legiones de Masdar

e) no puñalada ni río de rentas ni hospedaje

f) no cabello trenzado con las cintas del príncipe tranquilo

g) no poder no cetro no galeras de amonita

h) no llegó entre los vítores del pueblo

i) no pisaron sus talones las alfombras de los reyes

j) no cercó sus dedos un anillo

k) no besó la mejilla de los sacerdotes

l) no censó las coronas no dispuso sus ejércitos

m) no inscribió su nombre en los altares de los templos:

Me miró en los ojos,

sólo ellos, en los ojos, el lamento de los ojos.

Agua. Dios mío. Jn 19, 28-30;
Salmo 69, 22.

Sarajevo. Guerra civil
yugoslava; datos reales de
los obuses caídos sobre la
ciudad hasta diciembre de
1992.

(...Agua, Dios mío, más agua...)

800.000 obuses sobre Sarajevo

y no puedo ayudar a este niño

con plomo en la cabeza,

Mrs Frame. En inglés,
'marco'.

Diadema. Isaías 62, 3.

Desolación tu nombre. Is 62,
4.

Como el novio. Is 62, 5.

Como un novio. Is 61, 10.

Belem. Belén, Jesús-histórico. **Andrómeda.** Constelación, Jesús-cósmico. **Lim - búa-Kutu.** Barrio (imaginario) de Kinshasa, en el Zaire; Jesús-actual.

una estrella gigante de plomo en su cabeza.
Su pantalla de ojo es el grito,
y el grito la impotencia
cargada de establos en este poema azul y enorme:
800.000 broches dorados
sobre el abrigo de Mrs Frame.

Por amor de Santuario yo he de hablar,
por ella haré gritar al niño
despojo, sangre de cuásar,
diadema de las gentes y cadera desposada...
No te llamarán más el esperado en nacer
ya no más desolación tu nombre:
como el novio que habita en la hembra
cubriéndola de noches,
como un novio que se ciñe la frente
con coágulos de Dios,

todo atavíos.

Por amor de Santuario lamento ha de cubrirte;
sobre sus murallas no descansará la luz de las estrellas:
a otros ha de alcanzar su dedo, a otros su poema de luz
y su asco de pesebre,
su risa preparada hace 100.000 años
y 2.000 más, años de años.

—Belem, Andrómeda, Limbúa-Kutu—.

Que la Marcha
arranque.

Quitad los tropiezos de mi pueblo. Is 57, 14.

La simiente empapada. Is 55, 10.
Lo vieron recostado. Lc 2, 16.

Paz al que está lejos y al de cerca. Is 57, 19.

He pisado en el lagar...con - migo nadie. Is 62, 3.

Allanad la calzada. Is 62, 10.

Nacida Nueva.

Quitad los tropiezos del camino de mi pueblo,
porque así le ciñeron las sandalias
así el polvo de la arena, los caminos de mi pueblo,
la simiente empapada de mi pueblo.
Porque allí lo vieron recostado
y mirando sus clavículas de cerca,
allí le dieron nombres profundísimos (“tú”, “piedra”, “marea
[alta de la boca”]:
“labio de viento”).

Paz al alejado y paz al que yace en la heredad
del camino, paz al polvo, paz al árbol
con la mesa del banquete. Porque allí ha fermentado el mosto,
la vendimia saqueadora de la sangre;
he pisado en el lagar yo solo, y no había conmigo
[nadie
ni jugo de rastrojo.

Allanad esta calzada,
esta borrachera larga de vías lácteas y estaciones, esta
recompensa
de hijos hondos. No miréis
la tierra abandonada, no el desierto,
el impuro cenagal del ciervo acuclillado:

He salido de la casa de los padres

y besado vuestros nombres de cobre herido.

Pero tuvimos la vergüenza
destructora de la especie que bate lejos, la estirpe del Sabbath,

Dadme oídos...eterno pacto.
Is 55, 3.

**Espinos-ortigas / ciprés-
mirto.** Is 55, 13.

Yo he visto sus caminos. Is
57, 18.

la sangre repudiada y el carbunco.
Como agua el nuevo niño
dio mi nombre en los altares de la noche,
los altares profundísimos de la noche,
a la noche los altares
mi nombre escampado de buitres y sangre de cuásar con
[altares,
en la noche portadora en sueños negros.
Dadme oídos y haré un pacto eterno
de falanges rotas y caminos,
una entera profesión de muslos rojos,
paz al alejado, paz al que está cerca.
Voy a dar luz a un árbol nuevo.

En vez de los espinos creció el ciprés y luego el mirto
(no las ortigas),
pero nosotros esperábamos el espino el espinar tremendo
de los bueyes locos en el agua—
nosotros esperábamos el espanto
y el espanto se cruzó con la carrera
y la carrera con el miedo
y el miedo fue ojo de niño
y espaldar de labios en el monte.
Nosotros esperábamos un vientre desgajado
o un pánico de lunas
y una espada, una
adormidera honda
de hombres cercenados.

Pero el mirto creció
en el vientre de todas nuestras hembras
y estalló como una granada hendida
de gritos y rosales. ...No hubo ruido
y el silencio empapó los campos,
los amplios arrozales del otoño
y el misterio largo de los hombres
se paró por 10 años como un perro muerto,
un perro matemático de abismos.
Yo he visto sus caminos, he mirado dentro del pesebre
y una luz sanadora de tendones
abrió los muslos, sacó la pulpa de su cáscara
de nervios y lianas y músculos heridos.
Mis ojos se durmieron en las cuencas del pesebre
reposados por 1.000 años en galaxias de arena y tizne,
y paja, y clavículas, *el saqueo de la lengua.*

En vez de miedo brotó la leche y luego el polvo
cósmico del agua (así lo vimos).
Los pies del extranjero
hollaron el camino de los reyes, del establo vino la tormenta
y de la tormenta un Tiempo Seminal.
Como peregrino vivió el pueblo por espacio de 1.000 años
y 100.000 más anduvo encendiendo una generación hambrienta

Encorvar al poderoso y ensalzar al humilde. Magníficat de María, en Lc 1, 52.

Hermosos...los pies del mensajero. Is 52, 7.

Como amante. Is 62, 5.

El que ha de edificar. Is 62, 5.

Belem. Belén, Jesús-histórico. **Andrómeda.** Constelación, Jesús-cósmico. **Limbúe-Kutu.** Barrio (imaginario) de Kinshasa, en el Zaire; Jesús-actual.

tras otra generación hambrienta: círculo de tibias
alejándonos del rostro.

Por eso el pueblo conoce de su nombre
la astilla y la serpiente (pero también vértigo y espera)
encorvando al poderoso
y ensalzando el limo de lo humilde,
el limo bosqueador de las galaxias.

Hermosos sobre los montes son los pies del mensajero,
el ojo de la rabia embriagadora:
quítad los tropiezos del camino de mi sangre
alimentad la furia, el desamparo,
el bautismo del halcón,
la embestida de los muslos, la flauta el canto negro
de los abisales golpes de los llanos.
Como amante ciñéndose la frente
y adornando sus joyas en la alcoba
así sustentará tu cuello el que ha de edificar,
como desposándose contigo
como novia que amamanta al nuevo hombre.

Y que nadie llore,
por Dios, ninguno calle los nombres de la espiga
que con dolores de parto y agua-lamento
nació de esta risa de venas y pesebre.

—Belem, Andrómeda, Limbúe-Kutu—

Que la Marcha
arranque.

VIII

Tengo el recuerdo de haber dormido contigo
y dormido a cuclillas mis manos sobre el cáliz
profundo de tus dedos devorándote el día. Contigo,
hermano negro, hermano niño, hermano polvo, contigo
y acallando las sílabas de luna
del perdón, la rabia, la aceituna, el olor de la piedra.

Contigo relampagueando tu silencio de venas

Contigo suspendiendo las axilas sobre el fuego

Contigo atravesando las corolas del granero

(yo, contigo: profundamente contigo).

Abrimos entonces el libro del disparo
y estalló el sudor de las mujeres como una bala abierta
que ardiera en nuestras bocas buscándonos prisa,
un hacha colérica, una endurecida dentadura de musgo.

Abrimos entonces el libro de la sangre,
el libro de la sangre tendido hacia la noche,
y cabalgamos en todos los Nombres posibles
con los que alzar una presa, la escuela ganada
de obleas y caballos,
un firme caballo de venas despierto, un caballo de nieve

[inaudito

arañando la costa.

Y un hombre que se vence
como barro y rastrea invisible entre vosotros
con un cuenco de orina,
un poema de pizarras a las bocas de la muerte:

los umbrales de la arena, los umbrales de la arena.

Ésta es la costa,
el confuso rumor del reptil y el acecho,
la costa agonizante:

la costa como un toro
deshecho con la aguja,
estocado de luz, y vinagre, y suelo,
repartiéndose las manos, y los clavos de las manos,
más tristes de nosotros...

Tengo el recuerdo de haber dormido contigo,
de haber soñado (imposibles, juntos) en un mismo mar:
un mar irredento mordiendo lianas al salitre
defendido del odio y de los arrozales.

Tengo
la memoria del páramo aullándonos de tierra,
y el plato (y el pan que robé por vosotros) y el cuenco del vino,
un eterno pacto de falanges cortadas
aquí amontonadas como una corona
de clavículas y hombros y esternones y líquenes.
Mas ésta es la costa,
el pánico y la casa— ésta, la saliva
geométrica del fuego,
la costa y sus playas de luna
(un toro bravo derrumbado en la arena,
un cuerpo tendido y salvaje

contrahachado de aceros)

DEVOLVED EL CADÁVER DE MIS HIJOS, SOÑOLIENTOS DE ORINA
O TIERRA, EL CADÁVER DE MIS HIJOS A LA MADRE
AL OLVIDO TORRENCIAL DEL MAUSOLEO, DESCUBRID ESTA MU-
RALLA, LEVANTAD EL CUERPO ALZADO
DE TIGRES Y PAISAJES QUE YO HE SIDO, COSTA Y LADERA ETENA-
MENTE
ROJOS Y VENCIDOS EN LOS OJOS DEL QUE AHORA ES EL CADÁVER
SECUESTRADO DE LOS BUEYES, Y MIS UÑAS
UN POEMA DESCLAVÁNDOSE EN MI ESPALDA:

*TIRADAS POR CABALLOS INFINITOS,
SUS AXILAS ARRASTRÁNDOSE EN EL POLVO.*

Hemos llegado después de tanto tiempo, de tanta impertinen-
[cia,

sucios y pringados de arenales, de aromas hacinados
en las cuencas de los ojos, de uñas rotas
y canciones roídas contra el muro. Llegamos
hace tiempo y no lo supimos
hasta hoy, cuando al fin vemos el agua, este suelo, estas salivas
rodeándonos de guitarras y cintas de madeja,
así desligando el cabello, estos antebrazos
estranguladores de la duna, el arrecife,
el mar revolviéndose en nosotros
su nuca de playa sin camisa, un voraz reencuentro de la pita
y la rabia.

To-
mad y comed
esta carne con venas
de bueyes
Tomad y morded
esta sangre
de bueyes:
mi sangre de América Latina
las bandadas
del salitre
esta sangre de barros
africana,
su yeso de bruma
y el horror cansado de Asia-detenida.

Porque hemos huído
y nuestros vientres (poderosos ijares de tierra) reclamado
el plato de los hombres el bostezo
el lugar que llaman Santuario
la cabeza durmiente sobre el torso de la hembra
y el juego el costillar helándose de aceites
el paso bailarín de los muslos la agonía
desclavada del abismo que se hereda
de una generación hambrienta a otra generación hambrienta
y el desnudo y los golpes del amor de un cervatillo y la quijada
y el ritmo de la letra el silabario
aprendido en las escuelas, y la alcoba:
mi clavícula partida
por las cruces poderosas de los hombres de mi estirpe.

Porque somos océano
roedor de vuestras calles mascadas de muñones ya hemos
[venido

—abrid las ventanas, salid a admirarnos
¿El mar con el cieno del mar
no va a estremeceros?

Plantaremos nuestra tienda en mitad de los fusiles:
no seremos sin embargo tan felices sobre esta tierra amarillenta
sobre esta casa gris de querosenos,
no para siempre tan felices, sobre el vientre del Dormido
o el puñal.

10 años. El periodo de tiempo en que, a razón de una muerte cada 2 segundos, mueren 150.000.000 de niños en el Tercer Mundo a causa de la directa desprotección en la redistribución de recursos gendarmeada desde los países subdesarrollados (o desarrollados).

Y que el llanto acabe:
si mis dedos
si mis dedos pánico de saltos
en las supernovas de la piedra si mis dedos
callaran
crujir de algas en la sangre
si mis dedos
un loco polvorín de estacas rotas...
Con
sus tetas desgajadas de alfileres
la niña etíope desarmó sus muslos (fue hace tiempo:
olor a menta en las barricadas, olor
a tizne, isla).

Pero no
la marcha, 150.000.000
de fronda de corales en la vista,
150
millones de hombres muertos en las aras de la piedra
(o 10 años de columnas
sin vértebra, sin líquido seminal).

Ésta es la Canoa
los anillos asediados del bisonte, un silencio entero
de manos destronchadas, 150
millones de pájaros acróbatas,
un perro milenar de caderas...
Y que el llanto acabe,
que se moje la madera con la cruz de mis hermanos
y el párpado vencido del sueño
no termine:
un poema azul y enorme
de 150 millones de plantadas,

una lámpara de antimonio presentidos
—velocidad de la luz: 1 + 1—.
La sangre acaba de alumbrar a un niño nuevo
fuera de la Ley de los poderosos,
un niño destello de duna
un
alacrán manchado de sierra y marejadas
(y que el llanto acabe),
una brecha unida: esta marcha, estas cinturas.
...Romper con la llamada de las lluvias en pendiente...
Y hablar suspenso como un molusco herido
con las tripas hacia fuera
(azul de entrañas, víscera-
-alacrán de flores).

Que no callen
las presencias de estas venas, la paloma
genital del aeronauta:
no va a volcarse un llanto de paraguas en la noche,
un enfermo lamedor de noches tristes
un 150
millones de besos y heliotropos
hurgando lentamente en las heridas del costado.
No va
esta vez a escapar el halo de las tumbas
no vais a descansar
no vais
a descansar, insomnes hijos de Dios
(fumando eternamente,
un ángel sucio os besaré en los ojos):
“el día de Navidad murió una mujer
en la ciudad de Baidoa;
una pelea entablada al llegar
un camión cargado de alimentos...”
Comida

**El día de Navidad...una
mujer...en Baidoa.** Suceso
real en Baidoa (Somalia),
recogido por la prensa occi-
dental en 25-27 de diciem-
bre de 1992.

N.U. Las Naciones Unidas.

y leche
de N.U. disparada al universo,
500.000.000 de ondas-luz sobre el refugio,
un átomo de helio (hidrógeno + sangre) en las cabezas de los
[arropados.

Y que nadie lllore,
que se manche la madera con los clavos
y las minas con las cabelleras
del mar irredento de tu risa.
Esta luna es un niño
estrangulador según la tesis de las radiaciones solares
y el abismo de las leyes económicas:
un filamento de cobre en el cráneo de Mr Bloomshire,
un capitán de mástiles hachados en la galaxia Guttemberg.
(Raíles de Eldoret, cementales:
avanzad,
tristísimos, *con nosotros*).

Eldoret. Ciudad de Kenia
por donde pasa el ferrocarril
Nairobi-Kampala.

A vosotros me uno, el idéntico, dirá:
“las colinas son blancas como explosiones del día,
las colinas que yo he visto, blancas como una aorta furiosa de
[cumbres
y látigo de liquen,
hermosas como el agua en las tardes tranquilas
donde amaron los hombres la lucha de los muertos”.

Dirá
de los nombres cansados y tu lógica de espumas
allí donde se escucha el exterminio
allí donde tú vives y eres pánico de balas
allí donde se teme y llega el día con las últimas detencio-
[nes en el cuarto

—Y ERES TÚ QUIEN DICE ESTE MOMENTO
y tú quien parecida a ti detiene
la marcha de los tanques
y la densa agonía de los gases lacrimógenos
—allí donde las estepas y el incendio de la sangre,
eres
madeja de mi niño estremeciéndose y partido en dos tú eres

**“no forzado por la voluntad
(...) organización misma del
medio social”.** Extraído lite-
ralmente de Mijail Bakunin,
Ouvres III, pp 196-197 (trad.
por Carlos Díaz en su anto-
logía de textos bakunianos
bajo el título de *La libertad*,
pp 80-81).

*no forzado por la voluntad ni por la acción opresiva de
otros hombres
(cada sangre más alta entre las altas sangres)
ni por la ejecución del Estado y de
las leyes, necesariamente aplicadas
(oh sí, tus venas cabriolas altas de la sangre)
y representadas
por hombres, lo que les haría esclavos a su vez, sino por
la organización
(vuelca de aortas)*

Schweickart. David Schweickart, pensador americano de la Loyola University of Chicago, anticipador de una propuesta de socialismo eficaz por él llamada *Democracia Económica* y, anteriormente, “*Worker Control*”, basada en la dirección democrática de las empresas por sus trabajadores, la economía de mercado para la asignación de bienes de consumo y bienes de capital existentes, y el control social de la inversión; tesis de julio de 1993 (trad. española de 1993).

von Mises. Ludwig von Mises, pensador que en 1920 declaró la imposibilidad económica del Socialismo, desoyendo la demostración de Enrico Barone de la posibilidad teórica de un socialismo de “mercado simulado”.

“**vivimos incluidos...reciprocidad universal**”. De Martin Buber: *Yo y tú* (1923), ed. española en Colección Sprit, 1993, p 21.

“**el Estado...extrañas entre sí**”. Id. Buber (p 46).

“**las instituciones...justas de suyo**”. Id. Buber (p 50)

NOTAS

misma del medio social.

TODO—
ha sido consumado.

Dime tú entonces mi niña de alcanfores di por un apenas rato sí
[el aliento
muchedumbre que arrastra viento sí yo lo he visto le llamo
[enrique de sí estas llanuras
primero fue el caer sobre los brazos
y
poco a poco
les volvieron cuello y piernas de maldito sí para regar
con dulzura el cuello enmudecido de las nieves
juntos fiesta de labios cautivos y viéndote sí alcanfor de luces
ahora por la tarde, libre, caminas
y te he visto bisontes allí donde se dice el exterminio

DI LUEGO TU MAREA
por el susto detenido de la carne entre las sogas
—y látigos de viento—
donde allí (donde) todo fue colina
piedra y de blanca como un horizonte...

pero todo ha sido consumado: rueca tú de sangres,
una forma de socialismo caracterizada por la autogestión
de los trabajadores según Schweickart,
la decapitación política de von Mises y el control social de las
[nuevas inversiones:
una
ecuación económica tan hermosa como un canto en barricada,
la improbable Ley de las Nubes Sucias habitándote la boca,
[horror a ti,
tan melancólica de agujas, o hay bisontes muertos en el
[ático de las luces.

“...bisontes en tu pelo y bella como un grito de caballos heridos
así tú eres madeja de playa,
una bala acompañándose de colinas como cumbre
genital de llagas cuando dices el momento
(si pudiera hablar en ti)
tú vistiendo el agua de las degollaciones tranquilas,
allí donde el olvido,
y bastara entonces por penúltima
vez tú eres despojo manso”

*vivimos incluidos en una fluyente reciprocidad universal y el Estado automatizado agrupa
(incendio tú del agua)*

*a ciudadanías
totalmente extrañas entre sí; las instituciones del Estado no pueden llegar a ser libres*

“las palabras básicas..pares de palabras”. Id. Buber (p 9).

(volcanes tú, manchas de borrasca, buscas el incendio)

*y justas de
suyo: las palabras básicas no son palabras aisladas
sino pares de palabras.*

(rabia de la brasa, dirá el nombre donde habita el exterminio)

- 01 Soy altura de perro.
- 02 Naceré en los instantes de cada luz volcada.
- 03 Mis nombres me los dieron el libro la bala la guerrilla.
- 04 Tuve amigos.
- 05 Los huesos se apagaran con una voz tranquila una voz prestada.
- 06 A lo lejos mis ojos se derrumban tras el humo de los tanques.
- 07 No sé si respirar.
- 08 Extranjeron las lagas los caminos tus clavículas de estaño.
- 09 Extrañeron los gatos sus agujas de trampas policiales.
- 10 Sacaron los esófagos extirparon las camisas de su dueño.
- 11 No hubo ruido.
- 12 Soy altura de niño enloqueciendo todas estas tumbas.
- 13 Otra vez naciendo muerto en las matanzas de la boca.
- 14 No sé si respirar.
- 15 Hablaron como bucles en el plomo.
- 16 Hablaron como tengo que plantar un árbol nuevo.
- 17 Hablaron como si-has de respirar?
- 18 Soy la altura de un pueblo perseguido.
- 19 Naciendo a cada instante de una bala muerta.
- 20 He de ensuciar los patios los cuchillos los pozos ciegos.
- 21 Entierran a los hombres con un pañal de frío.
- 22 Algunas detenciones te incomodan.
- 23 Ruptura entre la sangre de las tardes tranquilas.
- 24 Quiero morder las averiguaciones.
- 25 Quiero levantar el mirto abierto.
- 26 Estas zonas ilegales.
- 27 Estas llagas.
- 28 No sé si respirar.
- 29 Poseeré todas las hojas las escuelas los fusiles.
- 30 Cuando ya me hayan convertido.
- 31 Repleto de estaciones y cuartillas estúpidas.

- 32 Cada lenguaje castiga las bocas.
33 He de poseerme refugio y estanques en flor.
34 He de levantar todas las ventanas.
35 He de conseguirte menta barricada pájaro y estampida.
36 A los voluntarios que dejaron la noche.
37 Al heno, al último peligro en los portales.
38 Soy el primer hombre en haberte avistado.
39 Altura de las lenguas en las masacres públicas radiadas.
40 Poseo todo lo advertido las canciones.
41 Naceré de las conchas que volcaron tu hambre.
42 A los sucios epitafios de la zona prohibida.
43 A tu nuca de aguaceros detenciones perfectas.
44 A tus ojos descritos en las cartas oficiales.
45 Soy amargo como un niño tremendo.
46 Yo no sé si respirar.
47 Un perro que baja entre el suicidio del agua.
48 Mis dedos despelados por el nervio de la sangre.
49 Y, sí, yo te he visto desde antes de nacer.
50 Besabas clavícula meseta funda de los muros.
51 Que te bebiste la muerte sobre el árbol del madero.
52 Todo lo que no pude contra el olivo.
53 O para ti, —ruedo a rabias de Revolución.
54 En los dedales de su puño hambriento.
55 A la espera de otra soledad.
56 Yo no sé si respirarte-decirte tierra, “*aliento*”.
57 Con mis labios atravieso la historia niña de los desposeídos.
58 Diminuto como un pretexto blanco.
59 Quiero pasarte por encima - por debajo toda tu sed.
60 Quiero penetrar tu vientre hendido.
61 Yo no sé si respirar.
62 Una altura de mujeres dislocadas.
63 Por los campos rojos de las revueltas yo camino.
64 (Sólo las grietas que fusilan los caminos).
65 Solas las cenizas, arrasadas, todas marcha, líquen-boca, —y nevisca.
66 Yo no sé si respirar.
67 Como tú: loco y calentura.
68. Soy el primer hombre en decirte *hermano*.

XII

No importa que mi libro de gargantas toque el suelo, con un
[terror constante descuide sus alas, que casi todo lo
[perdone,
para esos párpados cansados ha nacido
para ellos solos se basta
latido de sandalia, tendón opuesto al nervio, al
labio truncado para él ha caído
para sólo él solamente su luz huidiza y la arena hollada de los
[padres, y el descanso de los dientes, su voz termita
y el puñal.

No importa
entonces el fusil, los buques repatriados, el airón posible del
[degüello
la ley interminable del Amo, la ley supuradora de los perros del
[Amo
prometiéndonos a jirón la rigidez caliente el aguacero.

Esta
marcha doncella y alacrán extenso sobre el cuerpo
alacrán doncella de los pasos contenidos
en el que los párpados se alargan y atienden al destello, a la
[duna o al aceite
de los muslos desbocados, este alacrán manchado
de sierra y marejadas, esta brecha
unida, esta marcha que ha empezado: esta sangre, estas
[cinturas.

Puesto así, sería mejor
que mi libro de aortas disparara.

Y abriera vuestros vientres a la espera de un niño
de miradas negras, y cuello como un toro

hinchadísimo de semen. Y abriera
con el puño el puño de las manos, y los clavos de las manos,
así apenas sostenidas (vendrán de todas partes...)
como en aquellos sueños viejos con la tierra
en que un hombre *os llegaba* de repente
negándose mensajero de las lluvias, del arrozal tremendo, del
[agua abierta,
y del miedo agarrotado con un cuenco de luz y trigo.

.....
llevados de la mano por las voces que los
muertos dejaban atrás así llevados oh
sí podéis creerme porque así los vi
porque ya perdidos: porque así cansados
.....

en nosotros estuvo la visión — en ellos el espejo
en nosotros la furia el desamparo — en ellos el águila volcada
en nosotros el ojo del halcón — en ellos la cortina
en nosotros el agua y los desiertos — en ellos los abismos
en nosotros la embestida de los muslos — con ellos la yesca la
/caracola
en nosotros los imanes del pueblo — en ellos las urnas la ceniza
en nosotros el desastre lamido — en ellos la estocada la garganta
en nosotros el pájaro corvado — en ellos la saliva la tijera
en nosotros las babas de la hulla — en ellos el molusco
en nosotros la flauta el canto negro — con ellos la mentira
en nosotros el pelambre desatado de la noche — en ellos el hachazo
/buyendo sangres sobre el tronco del enebro
en nosotros la pelagra — con nosotros Dios vencido
y con ellos la locura de los dientes — sus eternos pinchadores de la estaca.

.....
entonces Santuario conoció de sus obras y en
nombre de la ciudad así asediada sí en nombre de
nosotros recibió la marca en la frente:
una cólera partida por el hacha de las ramas
.....

un odio inmenso hacia esta tierra...

Y que el llanto acabe:
si mis llagas fueran piedra, sapos impasibles, madera
mojadísima de clavos, que no callen
los postreros aguardientes de la estaca. Con mi firme
curvada mejilla de estaciones que no callen

ni el acero (las raíces) ni la arcilla (mil caballos
apostándose mi frente)...
Pero no la marcha.
El polvo de desastre de las alas,
la niña etíope que destronchó sus manos,
las algas carcomidas
con sus tetas desgajadas de alfileres.

¡Ay!, estruendo de muchos pueblos; / braman como el alarido del mar; / estrépito de naciones, / como el estrépito de aguas copiosísimas; / y le increpa, y huye lejos, / aventado como el tamo de las montañas ante el viento, / como el remolino de polvo ante el espanto / y antes de la mañana habrá desaparecido. / Ésta será la suerte de los que nos despojan, / la suerte de los que nos saquean.

Del oráculo de Etiopía
Isaías (17, 12-14)



La marcha de 150.000.000 **2/. Los Otros Pobladores**

«En el escenario de la gran matanza han recibido hecha su historia, sí, lo residualmente herido, el saqueo del Sur y su marcha, la marcha impune hacia los vigilados escaparates del consumo, ellos existen y crecen –y a veces resisten–, radicalmente dominados pero todavía no vencidos, todavía, sí: los otros.»

Se encuentran en la mitad inferior de la página 299 de la edición que Planeta Bolsillo realizó en 1994 del *Galindez* de Manuel Vázquez Montalbán, las siguientes secuencias:

“Tal vez haya perdido la capacidad de emocionarse”; “Cuando salís, los otros pobladores de la casa nada dicen ni os dicen”; “un dormitorio tan cargado de cosas y ausencias”; “conseguir la ruta del sacrificio”; y finalmente: “aromas de cremaciones en tu terraza”.

NOTAS

Aclaran o especifican el significado o la referencia de algunas expresiones (generalmente, nombres propios, referencias históricas y citas usurpadas), pero en ningún caso interpretan el texto. Ofrecen, por tanto, lo que en él hay de mínima referencialidad y se muestran radicalmente indiferentes ante lo que en él hay de máxima *estremencia* semiológica.

“CUANDO salís, los otros pobladores de la casa nada dicen ni [os dicen.
Luego, cubriéndose de auroras cojas, abren la espalda del niño [y miran
asomándose con espuma ante todos los vértigos.
Aromas de cremaciones en la terraza, incendios para todas las [bocas del mundo,
desde esta espera podría verse la enjambrada lenta en las [colinas
(objetivamente, el hombre)
desde el pie de la trinchera, del salón adosado a la masacre,
salís con los otros pobladores de la cara
encendiendo el aire con los dedos
dejando la plaza, sola,
en la ruta dormida de todos los sacrificios;
de la casa habéis salido donde principia el miedo
donde principia el hambre
dejando los instantes agotados, fuera de la casa del salón [vencido
de los dormitorios tan cargados de cosas y ausencias,
sacudirán luego los portales, las canciones más débiles
para volverse luego al niño de la alfombra
para mirarle la espalda abierta,
para ofrecerle el último alarido.
Cuando salís, ya ha perdido la facultad de morirse
y del cubo del rincón ya no habita nadie
porque aquí no existe el miedo
donde principia el llanto no puede existir el miedo.
Y la boca de nuevo,

sólo la boca, entonces,
cae del estropicio calculado con la tarde
y amontona sacos y pulmones en la tarde
en la tarde sus tendones
imposibles, destensados, vueltos agua en el declinar del rito.
Los otros, los pobladores, no dirán de nuestra espera
sacarán al gato del azul de sus vitrinas
encaramarán al gato en la penumbra del niño
programarán su aullido, las gotadas de la noche contra el miedo
y ya no habrá ni juegos, ni visitas.”

Cuando dices tú y el parque es la terquedad del día
no eres tú
sonsaca, despacio, aire de miedo y bestezuelas en cal
allá arriba, cuando todo el silencio, donde nadie dice
—donde nadie mira y es alga todo el asco del mundo—
detienen a uno, no podría de nuevo daros su nombre su
apariencia gris o el pañuelo en el cuello
tan rojo como han dicho mi rastro (lo escriben)
yo salgo pisando las llagas del mundo
yo salgo cediendo a las llagas del mundo
yo salgo con olores de llaga, a camisas locas,
a pánicos curvados y éste es el verso
donde nadie va a mirar adentro en mi cara
de la cara en que nada habita
donde nadie escribe
salvo quien rueda, señor, mierda hacia delante
salvo cuando «dices tú» y me detienes
o no sola la que ha dicho mi arena
cargando contra todo el odio del mundo
fusilando la furia y la tristeza del mundo
y todo mi imposible mirar las cosas que se han roto:
No eres tú y he prescrito
a tu hija en las listas de matanzas.

(Vendremos en nombre de un dios que pasa frío
y es escarcha mineral su clavícula nel vientre de quien
[duerme),
cayendo sobre el agua donde el otoño no es nadie
y nos mira trayendo madera del fondo de los parques.
Desolación del cuarto y del viaje a la infancia
sale tu fantasma con miedo de niña

alarga la mano, o se deshace tan lejos
que respirar tres veces supone un riesgo, un cuchillo.
Cuando nadie lllore.
Cuando nadie espere.
Matarán la palabra cuando se nos quede latiendo,
contra el pecho cargarán, de suyo, de palabra,
juro que has salido descalza ante los parques
que has sido descanso, párpado y paloma, no juego
[escondiéndose,
juro tu mirada, que estás muerta, que te dieron
palo y picana en los muslos,
antes que pudiera volver a besarlos: antes de yo.
Lo dije.
Lo puntas veraces.
Lo a efectos de archivo.
Dije:
Estamos siendo responsables del secuestro
y un niño de alas no respira en nuestros brazos.
Donde todo,
y cada acto ha sido consumado,
donde nadie olvide
ni los horarios de los barcos, ni los nombres más fáciles,
ni la matanza de anoche ni la de mañana,
ni diga «ya estabas ocupada» y luego se resfríe
esperando las luces que no pueden,
las que salpican nunca tus patitas rotas
ni respetuosamente, excelentísimo señor
a usted lo voy a pisar la nostalgia
le voy a robar el rincón de vacaciones
le puntas veraces
le a efectos de archivo
volcaré el espanto en las tardes de su niña pública.

(Sólo luego sentiré la partida)
y el olor de tu ahogo persistiendo en los árboles,
ya ves que te llevo arrastrando
que te llevo dulcísima
en tu incógnita manera de volverte miedo,
—pasillo de hospital para el interrogatorio de venas.
Te traigo la piedad vendida en las plazas
a precio de mercado en las bolsas alcistas
a precio de muchacha, limpia de memoria y sin duda honesta,
con el precio del mercado en todos los parques
y radiando tu pobreza contra los rincones del mundo.
La traeré cansada
sobre todas las ciudades sin fondo,
a la que llamamos furia
a la que llamamos carne
a la que llamamos humo:
la historia de los hombres en la cuneta de la historia.

ensayada a mueca, sangre o rabia en estallido,
(cuando llega tu nombre
((cuando llega el miedo,
(((cuando llega la espera.

la Nestlé's Holding. Sociedad financiera del grupo alimentario multinacional de Nestlé. Tiene sede en Las Bahamas porque dicho país, como otros en el Sur, concede exenciones fiscales y no obliga a las sociedades a publicar sus balances ni a revelar sus estructuras. La *Nestlé* está acusada de desarrollar una política de cara al Tercer Mundo basada en la recomendación de la lactancia artificial y del uso masivo de la leche en polvo (que, con frecuencia, regala). Dicho uso alimentario produce en el Sur, según Unicef, la muerte anual de un millón y medio de niños. *Nestlé* vende el 25% de todos sus productos en estos países del Sur.

Acuerdo Multifibra. Acuerdo comercial impuesto a los países del Sur para limitar sus exportaciones de tejidos, protegiendo así los intereses de las multinacionales que trasladan los tejidos semielaborados de una parte del mundo a otra según resulte más barata la mano de obra, antes de la llegada definitiva al Norte para la venta a los consumidores ricos.

Marcos. Dictador filipino que recibió en su cuenta suiza la cantidad de 80.000.000 de dólares en concepto de 'recompensa' por haber elegido a la *Wes-tinghouse*. Dicha empresa obtuvo la concesión, por parte del gobierno filipino, de la construcción de la Central Nuclear de Morony, en la provincia de Baatan. Para la edificación de la obra se pidió un crédito de casi dos mil millones de dólares que jamás llegaron a Filipinas. La Central jamás llegó a funcionar porque se construyó sobre un volcán apagado. Por ella pagan hoy los filipinos 500.000 dólares diarios sólo de intereses. (Datos de S. George: *El debito del Terzo Mondo*, 1989).

Plan Brady. Proyecto financiero internacional que impone a los países subdesarrollados los

Dos minutos antes de la caída de la bomba
cuando quedan intactos los girasoles del labio y porque
lo peor parece ser la ternura de los ojos sobre el taller de
[los aullidos
entonces el hombre, ob-
jetivamente el hombre, cae por la ladera
y la Nestlé's Holding disfruta de exenciones fiscales y de
[secreto espacioso
a la hora de revelar sus estructuras internas, donde
se deduce tu manera de parecer intacta
tu obstinación color azul por creerte hermosa
arena cansada en el costillar de este pedazo de mundo
donde nadie va a esperarte
donde nada
—allá donde se enferma y muere—
va a amarte en el destrozo de tus campos, la torpeza de tu
[sangre
en levantarte el cuerpo,
en decirte *tierra*
en mirarte para siempre.
El ACUERDO MULTIFIBRA regula los límites en la exportación
[de tejidos, pro-
tegiendo así los intereses de las multinacionales
que trasladan los tejidos semielaborados de una parte
[del mundo
a otra, según resulte más barata la mano de trabajo,
según hayan decidido no mirarte
porque no has alcanzado la edad de las matanzas,
porque no
les has dicho el beso, la locura de tu frente, el árbol solo
de tu paso fronterizo dos metros antes de la bomba, antes de
[la espera

programas de ajuste económico del Fondo Monetario Internacional (FMI) y que facilita a las multinacionales comprar a bajo precio empresas y haciendas en los países del Sur.

Políticas de ajuste estructural.

Así se llaman técnicamente las opciones económicas impuestas por el FMI. Parten del principio de que el que tiene una deuda que pagar (los países subdesarrollados) debe trabajar mucho, vender mucho y consumir poco. Unicef afirma que la deuda, con sus políticas de ajuste estructural, provoca cada año la muerte de otros 500.000 niños.

Maronao. Estado brasileño donde se localiza el proyecto minero de Sierra Dos Carajas, financiado por la Comunidad Europea, para producir hierro y aluminio. Dicho proyecto obliga a más de 20.000 personas a abandonar la zona, al tiempo que necesita cortar casi 250.000 hectáreas de bosque con el fin de obtener el carbón que precisa la fundición. Los residuos de los hornos y el polvo de la mina envenenarán los ríos de todo el estado de Maronao, dejando sin recursos a los 8.000 pescadores de la región. (Datos de "Disposed for development: mining", en "The Ecologist", agosto de 1992).

Merck. Empresa farmacéutica a la que Costa Rica vendió todo su patrimonio genético de semillas para la agricultura, según datos de J. Bell en "When the real experts are never heard" ("New Economics" nº 21 de 1992).

Bióxido de titanio. Producto emanado, en forma de polvo blanco, que en nube se levanta de los montones de plástico en los basureros locales de Indonesia. Dichos plásticos, destinados al reciclaje, son enviados directamente por industrias de los países desarrollados (100.000 toneladas de plástico salieron de EEUU, en 1991, rumbo al Sudeste asiático) y son reciclados por mujeres del lugar que no reconocen las advertencias escritas en inglés que, en las marcas de etiqueta de los desechos, hacen referencia a los peligrosos efectos contaminantes del material enviado.

150.000.000.000 al año; de dólares americanos, los que pagan de media los países acreedores del Sur sólo en concepto de devolución de su deuda externa.

de que Marcos reciba
los 80 millones de dólares americanos prometidos por
[confiar en la ®Westinghouse,

y luego sólo es verte
tan luego escarbar el vientre hundido
y contar con maquinaria inglesa la fuerza de tus hijos,
dos kilocalorías antes de la bomba y del *plan brady*
cuando se extinga el miedo
cuando se vaya el aullido
cuando se extinga tu nombre
más acá de las políticas de ajuste estructural y te digan
que en Maronao han dejado sin comida a los ocho mil
[pescadores de la región

y que el residuo de los hornos en el proyecto extractivo
deglute 250.000 hectáreas de bosque por año,
el año de la bomba y el año de-no-mirarte,
de no perder tu carne tras este lado del pecho
este otro rincón del miedo
el lado de las canciones donde todo cabe en él salvo tu miedo
donde espera el miedo
dondo sólo hay miedo
a dos toneladas de la caída de la bomba
y de la venta farmacéutica a Merck de todo el patrimonio
[genético

y las mujeres que no entienden inglés y no saben
no lo saben

que el polvo blanco es bióxido de titanio
que es tu próxima espera,
que tu vientre postrero.

Dos minutos antes de la bomba tú eres el silencio
y lirio reseco en el canto de los nudos,

a la diestra de tu brazo
donde cabe el mundo y tu lugar en la marcha, la
marcha de 150
mil millones al año,
en concepto (tan sólo)

de devolución.

“No, no estaba bajo un cielo extraño, (...) por desgracia, estaba”. Versos literales de Anna Ajmátova, datados en 1961 como epígrafes para la cabecera de su libro *Réquiem* (URSS, 1935-1940).

*No, no estaba bajo un cielo extraño,
Ni bajo la protección de extrañas alas,—
Estaba entonces con mi pueblo
Allí donde, por desgracia, estaba
allí donde el silencio
era casi paraguas descunado por ti o casi tu nombre
tu hehecho de labios y el sudor de la fiebre
me decían «vuelve a casa y repara el miedo»
vomitando desde hace tantos días
que debías proscribir el llanto de los niños,
no soy el que ha de voltear la sangre
ojalá tuvieras que venir a verme y dejarme el beso
el muro fiero de las uñas, no sé
por qué somos la misma cosa la misma carne el mismo golpe
de pan sobre las mesas
el mismo exacto golpe de otras veces,
los dos venciendo el cielo,
lastimosamente juntos (los dos), ambos rabia y frío, im-
posiblemente juntos y diciéndonos «vuelve a casa:
el sueño sacudió las cortinas y en la terracota
viven, grises, desde hace meses, insólitos insectos».
Puedo.
No, no estaba allí, narrando la experiencia
limpiándome los dientes con una palabra tristemente idiota,—
estaba entonces con quien por desgracia estaba
sujeto a la locura de los buques en pendiente
señalando al mundo y la tristeza del mundo
con un sucio material de cinturas, grito y tendones rotos,
culpable yo como tú mismo
cuando, por desgracia, no eres ni tú mismo.
Debías de prohibir el recuerdo de tu golpe*

allí donde el silencio
donde, oculta, la ternura
rueda por los hombres y se hace miedo, brazo detenido,
tierra genital de páramos atados.
Allí donde el silencio
nadie había proclamado, desde tan sucio,
la proscripción del pan y su conquista,
—silenciosamente el miedo—,
las grupas del verdugo.
No, no estuve allí
no sabía de tu golpe ni tu infancia de puñales
derribando el mundo
brutalmente el mundo
ni tu pena mortal decretada sobre el mundo.
Aquello sucedió en las tardes del entierro
en que alguien susurraba que volviera a casa,
que los insectos devorarían la tela de no irme y las alfombras,
casi que, bien, en el miedo, enferma,
sucedió al miedo en su pilar de cinturas.
Invocando al incendio, —puedo.
Pero no, no estaba allí
ni te daba todavía la palabra '*esposa*',
envuelta desde entonces conapestoso

papel de estraza.

Si por ti
pasara
tristemente mi mano, mi revolución de dedos,
si tu cuerpo
hermano niño, bucle, hermana polvo
lo extendiera (yo)
por la aurora y te clavara
muñón de hambres, rabia, ala de tu risa—
un beso al viento para quienes danzaron sobre el aire
locos de camisas, caóticos de lunas, un
beso
estrangulador de olvidos, saqueos, matanzas públicas,
mi beso cayera entonces
fusilando amorosamente a los soldados
a las escuadras vueltas de los montes,
alzando ante los charcos lo más sucio de tu sangre
(lentamente sedienta en el declinar de los lobos).

Yo entraba en el coágulo empeñado de su voz
Crearon ellos la imagen sobre el torso y el mundo

(La marcha, cólera extendida)

Del otro lado del silencio
os llegaban a la frente el rosario de las balas,
como una mujer abierta os llegaban,
(más allá del grito)
os llegaban como mujer incendiándose las venas:
las balas, las cartillas
con sello y racionamiento
con la misma

palidez exacta de permanencia en otros meses,
en otras estaciones blancas,
incubando una generación hambrienta tras otra generación
[hambrienta
(la marcha, una flor de caballos y nervios larguísimos)
y en cuclillas os negaban el pan, el aguacero, el agrio vuelco de
[la sangre:
la desnudez del mundo destensara vuestros rostros,
porque aliento a cuatro patas el amor de las revueltas—
crucifico en el contacto vuestro muslo sobre el cielo,
sí por ti
pasara,
lentamente, mi mano.

Desde antes de nacer, ya perdí la inocencia
y los barcos desplegaron sobre mí la rabia como una lengua
[tímida

los horarios
cayeran luego resbalando sobre el muelle y he besado
en las caderas de los últimos
un rizo espeso de veranos y canciones levantadas
porque es hoy cuando envejecen las horas en el claustro
[de matanzas

hoy cuando toda tú, toda despojo,
más bello hoy que nunca, desdices esta espera
de terrones cocidos y cacerías colmadas
(en lugar de tu cuerpo habrían devastado los geranios del
[cuartito

y eras fértil como un fruto pegajoso
y a oscuras detuvieron, tú lo viste,
el paso lento en la corrupción del agua
y tu frágil modo de decir “*revuelta*”).

En el fondo
jamás debiste arrinconar tus trastos viejos
tus mentiras de domingo
el alto mirar sobre las tapias,
muchacho lento,
porque nunca te esperaron
nunca pretendieron evitarte la reclusión bajo régimen de
[aislamiento

ni polillas en la sangre
ni esta marcha
(alacrán de flores: mediodía)
de muslos y tendones mortalmente nuevos,
esta marcha, estas cinturas
sólo tú y tu soberbia milenaria y maricona
de ojos con azúcar como un viento altivo,
son tú y no quiero
verte el pelo rizándose de espantos, de nieves pasajeras
o látigos de alga cuando nada ocurra
cuando nadie quede

y mi boca sea golpeada por las botas con estrellas de
[los militares
(con estrellas y banderitas inútiles)
y esperen, otra vez, las amantes del Amo
tu locura de camisas y torsos extendidos,
son tú, no quiero
tensar tu piel tambor sobre el incienso
tu África pequeña
jugando en el cuartito verde de los oficiales
batiendo bola entre culatas
sin ser tú su invierno ni su nieve aturdida
sin ser tú su odio como cuando lo de los arrozales
y el campesino colgado y la sangre deshecha
o la espera retardada de la madre
o el envío (certificado) al camposanto del solar perdido,
sin ser tú quien me hurgues las manos
en el dolor profundo de mis dedos
porque era yo quien jugaba a clavarte,
a mirarte amor haciéndote cosquillas,
finalmente a besar tu lepra de flores y manzanas,

o a extenderte el cuerpo sobre el cielo.

Ya han venido los niños, los
150.000.000
con sus cabelleras de risa y su pánico de luces,
ascos de vientre en las matanzas públicas y
dame a este niño con crines del secuestro oh sí los niños
vienen sembrando algas y hambres de rastrojo
con arpones infinitos en sus bocas
danzan, viento nuclear, con los heridos y
hierro de ondas-luz sobre el refugio: —da-
me un niño que se sepa cumbre
y asco de pesebre, mi revolución del día.

VII

. Ruedo a rabias de Revolución—
Ojos tristes, nucas del lamento, niña
de las desolaciones blancas,
hablo como un tendón abierto ante la noche
y olvidado del lenguaje miro
el alto despertar de los bueyes en el agua...

cuento esta locura de sienes y de cargueros sonámbulos
miedo adentro
declarando la victoria de los pobres sobre el sueño
[de la araña, la

victoria esperada en las presencias
sucias de un dios que pasa frío,
alzo el cuello porque sigo a un asco de nevados en la sangre
y rocas de asco en cada ojo
te hallé en el color de una paloma húmeda
vomitaba tardes y
NO INTERRUMPAS MI LLANTO,
mi calma de cometas en la gran matanza
crezco a golpes de revolución
mis manos son Marcelo,

Juan, Khabal, Adjmín
jugando a risas en la apuesta,
(miedo adentro) la victoria de los pobres
...la sonrisa de un dios con frío...

la
insurrección lenta de la cruz—
hasta que, *pareciéndome más a ti*,
soy alga masacre de la boca miguel.

niña oscura de las deserciones,
mi hablar ya no es hablar
ni sollozo de la esponja, un hacha abierta,
cada mano cae eternamente sobre el vientre del Dormido (niña-
-remolino de las fusiladas) cae
a través del desastre de la lengua
 y a través del saqueo de la lengua
 y a través del golpe sordo de la lengua
sobre, eternamente, una abeja herida
y
 no me miren
cómo voy perdiendo
—niña eterna de los ejecutados—, cae
mi mano
—miro la raíz tras los líquenes absurdos.

Esta es la comarca
donde dieron tu cuerpo a la llanura
donde tú, tus caderas
erais agua y volteo de matanzas, mano
meciendo el hambre, tú loca canción.
Dame un nombre con el que acusarte
ahora en que te tiemblo ante la tumba:
ésta, la comarca
–tu furia tierna en los delirios,
mientras mojamus tres dedos en la cruz,
flor para el caído
y puerta abierta en el lamento y los disparos.

(Miente al filo de los últimos en caer
invéntame tu historia
sé de nuevo voz de la miseria
en ti ésta es la miseria y su desnudo
roba tú el poema de los carceleros
invéntame
agacha la cabeza).

Para salvarnos
para decirnos *agua, espera, revolución, sábana vencida*
para salvarnos hemos vuelto del desastre
y hemos sido abril, el mes que te rindieron
abril aullido
abril cansado,
abril de insectos tiernos en mi manta
abril boca
abril lúbrico de los muertitos en pendiente
abril luz

Abril.

Abril, 2 (1962): asesinato
del líder campesino brasile-
ño Juan Pedro, en manos de
la policía de Joao Pessoa.
Abril, 3 (1976): asesinato
en Argentina del pastor

protestante Víctor Bionchenko.

Abril, 5 (1989): asesinato de María Cristina Gómez, líder de organizaciones populares salvadoreñas y maestra en el Colegio Bautista de San Salvador.

Abril, 6 (1979): asesinato, a sus 36 años, del sacerdote de la liberación Hugo Echeagaray, en Perú.

Abril, 8 (1977): asesinato del sacerdote Carlos Bustos, en Buenos Aires.

Abril, 10 (1985): asesinato del estudiante chileno Óscar Fuentes.

Abril, 19 (1982): asesinato en Chile del obispo de los pobres Mons. Enrique Alvear.

Abril, 20 (1980): asesinato en Honduras de William Arsenault, sacerdote.

Abril, 21 (1965): asesinato de Pedro Albizu Campos, en Puerto Rico.

Abril, 22 (1990): asesinato de Paulo y José Canuto, hijos del líder sindical brasileño Joao Canuto, en Pará.

Abril, 27 (1977): asesinato en México de Rodolfo Escamilla, sacerdote.

Abril, 28 (1985): asesinato de la religiosa brasileña Cleusa Carolina Coelho.

Abril, 29 (1991): asesinato en Guatemala del religioso marista Moisés Cisneros Rodríguez.

abril posible

abril tripa vértigo y lamento

abril torpe

abril de las estudiantes y el interrogatorio

abril sin

abril pequeño

abril de la tormenta, del pájaro, la estampida

abril de la que muerde sus manitas

abril de la niña loca

abril del hombre de gritos

(no yo):

abril de antes

abril verbo pulgar

abril niño sucio que caes de mi lengua

abril sucio

abril ensuciándome degollación de quiénes

abril en las detenciones paramilitares

abril de los perdidos

abril permiso para las masacres en los mapas

abril disparo

abril blanco es tu silencio en las tardes públicas

abril derrota

abril siendo

abril tú (no quiero)

abril de las barricadas, enormes, boreales,

abril del muchacho en hora

abril del que cantaba en mi piel

abril hasta donde tú no has venido

abril lejos

abril instrumento-para-hacer-reveltas

abril calculadas en los nichos de tortura

abril amarte

abril de la espalda caída detengo su flor

abril y

abril y

abril cansarte

abril responde a la voz de los vencidos

abril deforme

abril desecho

abril torcido

abril in

abril inacabado

abril para el proceso

abril para el proceso popular

abril para el proceso popular de los niños tontos,

para los que hemos venido a salvarnos,

para los de nunca y dónde,

agachándonos la cabeza,

disparando a la comarca.

La sección está dedicada a Juan Rosales López, carpintero salvadoreño muerto a manos de la Policía Nacional, a sus 42 años de edad y en febrero de 1990. El día 2 había salido hacia sus frutales en San José Cortés, donde fue detenido por varios soldados uniformados del Batallón Atlacatl. Fue encerrado en una iglesia. A uno de sus familiares se le informó que esta detención era pura rutina y que sólo le interrogarían, pero no allí, sino en otro lugar que no precisó. Al día siguiente se le subió a un camión con rumbo ignorado. Cinco días después, se informó que el cadáver de Rosales López se encontraba en el Centro Judicial Isidro Menéndez, en San Salvador, la capital. La causa directa de su muerte: las intensas torturas que le fueron aplicadas por parte de miembros de la Policía Nacional. Datos publicados en “Carta a las iglesias”, nº 204, de marzo de 1990 (recogidos en M.López Vigil y Jon Sobrino: *La matanza de los pobres*).

la batalla...

He aquí la batalla en el cristal contra el licor del miedo.
A la salida de la fruta
cargando con la tarde sobre la pesadez del mundo,
siendo aullido, barrozal, lengua extinguida,
Rosales López nuca y piedad de incienso
sale a los espejos
rompe el agua
sus ojos suman agua a las vitrinas
de-
bidamente uniformados im-
pecablemente armados, y sin
pecado alguno,
con la misma exacta eternidad de espuela de otras
[veces,
entre los insistentes ruegos y súplicas del familiar de
[Rosales López
setenta y dos horas fermentando a las magnolias
y la tiza escupiendo el nombre (hasta que ya no te
[encuentren
dormido y espantado en las cunetas) se-
tenta y dos horas de que no se preocuparan
que ya no iban a torturarlo
que sólo unas preguntas;
pero no allí.

...en el cristal contra el licor...

{ “...transparencia de la voz en una cumbre esbelta
donde hay peines, y espejos, y agua en el desorden,
sin perfil como el tuyo nadie va a tocarnos

no habrá presa en el desierto nadie que nos diga
ven, salgamos más despacio, na-
die más sino su nombre
en esta carne otra en la carencia de palomas
cicatrices pero no del junco
donde nadie va a temerte, donde nadie
-intemperie, espera, maleficio blanco- va a sangrarte
amor, nadie
va esta vez a asustarte, duerme
y duerme en la corteza de las norias...” }

...*contra el licor del miedo*

A la salida del silencio
sepultando el golpe en un lugar prohibido,
siendo rabia, agosto, santidad de bueyes,
Rosales López que no ve los agujeros
es subido al camión de las cigüeñas
prende las ortigas
sus caderas alarido a las canciones
de-
bidamente identificados im-
pecablemente armados y sin
duda alguna honestos,
con la misma exacta ebriedad de zarza de otras veces,
ante las insistentes peticiones de habeas corpus rosales
[López
noventa y tres horas en los caudales del aullido
y la estrofa temblando como un ciervo antiguo
(hasta que ya no seas
páramo y hoguera en el declinar del frío) no-
venta y tres horas de que no se preocuparan
que en algún lugar estaría triste y mudo,
que sólo unas preguntas
que sólo las pocas, las/ necesarias.
*** Pero no vivo.

es prohibido llorarlos. De una canción (“*Los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos...*”).

altas las matanzas, alta la niebla nel pino
en cruz de los hombres suaves
y yo
a los que aguzan por los muertos
es prohibido llorarlos,
a los voluntarios que volcaron la noche
desarmándola de uñas—
y vuelco de los ojos qué mares qué
fuego extendiera los nombres, tus /amapolas.
A
varios metros de la barricada boreal,
de un modo no arbitrario, su fatiga
cantó las alas, las sonrisas comerciales de los barcos,
alzándose con nutrias nel el canto
y (no yo)
bajaron despacio los envíos sobre el muelle
—...cuajándose de lágrimas y cinturas...—
habiéndote matado las calladas
estrofas de las venas,
la taberna,
los dedos que te abren en el árbol, la
matanza:
mi torre muslo encendido
mi muslo martes,
y esta flor de cotas y persianas
arrancándose en el miedo, y en el sol en blanco en tus
[caderas
labra lirios sobre el monte
—que es prohibido llorarte, prohibida la paciencia
de los ferrys remontándolos, los labios:
aquellos

que cayeron
las hierbas olorosas que perdimos,
son la puntería
y no me déis su sangre
su sangre libre de estampidas
(lúcida y borracha de vilos y milagros)
qué mares qué
verdugo lamerá
esta vez tu aroma a gavilanes,
a caballos confundidos,
hoy a
brizna y descuello enorme de balas en los barrios.

(Soy el hombre del beso de gritos,
y la luna enlutada,
el hombre fusil y el hombre canto:
mis dedos comunistas se admiran en tu altura de niño).
Desde entonces
cayó sobre el prodigio el lamento de tus venas
aireándose el delirio,
tú más nueva entre las lluvias largas
que en agosto abren las heridas, las enormes carreras
[de la sangre
y que el niño diga
esta vez los nombres del Árbol,
la oscura edad en la semilla, o el deshielo
de tu voz en la llanura—
y por Dios, que nadie llore,
—que es prohibido llorarlos,
a los hijos de la plata y las espuelas
a los hijos del Cordero y del beso de gritos,
a los que afuera amamos
(qué mares, qué
altura en tus sienas tu /amapola)
y ponemos los relojes en hora de tu sueño
a los que no existimos, madre,
luz de mis caderas y alga
levantándote, cínica, la voz
a las tres y media, pá-
nico de horas en el cuarto,
pánico de calor en los choques de tu muerte
pánico de ti tu miedo
(madre):
las ventanas!

Lucasan. Fábrica textil guatemalteca donde son contratadas mujeres a cambio de un dólar de salario al día. Cada quincena son colocadas en fila y golpeadas en el vientre para averiguar quién está embarazada; de ser así, la preñada es inmediatamente despedida. Si las obreras intentan organizarse, las fábricas son cerradas y se reabren donde el sindicato aún no existe. Aura Martínez Rodríguez —a quien está dedicado este canto—, activista sindical empleada de la multinacional Phillips Van Heusen, fue asesinada en estas circunstancias en 1992. (Datos de P. Donovan: “Multinational manipulation”, en “*New Internacionalist*”, n° 235, 1992).

Motamaros. Región mexicana fronteriza con EEUU donde han sido trasladadas cientos de fábricas químicas norteamericanas, llamadas “maquilladoras”. Llevadas a México por los bajos salarios y la permisividad en las leyes de protección medioambiental, sus vertidos industriales son directamente arrojados a los ríos de los que se obtiene el agua para beber. El aire está contaminado con diversos gases tóxicos. Resultado: entre 1983 y 1991, en Motamaros nacieron 80 niños descerebrados. (Datos de A. Arana: “In the shadow of the maquilladoras”, en “*Business Week*”, del 7/9/1992).

DBCP. Producto tóxico prohibido en los países más desarrollados, pero que es

Dos minutos antes de la creación del fuego
cuando se hablan solas las lluvias del bosque y porque
lo peor resulta ser la canción de los ojos en el taller de los
[chillidos
entonces el hombre, ob-
jetivamente el hombre, mira tu cabello
y en la fábrica Lucasan, de Guatemala, las trabajadoras son
[puestas en fila
y golpeadas en el vientre cada 15 días para detectar los embara-
[zos motivo luego de su expulsión, donde
se deduce tu manera de quedarte muda
tu indignación color azul por creerte fértil
clavícula cansada en las quijadas de este pedazo de mundo
donde nadie va a quererte
donde nada
—allá donde se enferma y mata—
va a quererte en el saqueo de la boca, la impaciencia de tus vul-
vas
por alzarte entera
por llamarte *hermana*
por cansarte siempre.
Desde el último acuerdo firmado, las empresas químicas norte-
[americanas cuyos vertidos industriales
debían ser tratados con métodos costosos en la propia región
son instaladas en México y directamente vertidos
sus contaminantes en los ríos de Motamaros
directamente vertidos en tu espera
porque no alcanzaste la edad de los aullidos
porque no
les dejaste el vientre, la espiral de tus caricias, el árbol solo
de tu cuerpo fronterizo dos metros antes de la creación del
[fuego, sólo antes
del resultado estadístico oficial de 80

frecuentemente utilizado por las empresas multinacionales en los países del Sur. Este insecticida ha dejado estériles, en Costa Rica, a más de 2.000 obreros del lugar.

César. En Colombia, las pequeñas y medianas plantaciones de algodón de la región de César ofrecen a los trabajadores temporeros alojamientos precarios que no disponen de agua potable ni de servicios higiénicos. Los braceros se ven obligados a lavarse en ríos o lagunas, con frecuencia envenenados con antiparasitarios.

Provident Tree Farms Incorporation. Multinacional financiera que, en las regiones de la isla de Mindanao, pretende conseguir 23.000 hectáreas para una plantación de árboles adecuados para producir cerillas y palillos de dientes. (Dato de "From colonialism to neocolonialism", en "The Ecologist" de agosto de 1992).

150.000.000.000 al año; de dólares americanos, los que pagan de media los países acreedores del Sur sólo en concepto de devolución de su deuda externa.

nacimientos con descerebración localizada por gases tóxicos
y luego sólo es verte
tan luego arrinconar tu mano hendida
y contar con ingeniería sueca el número de abortos,
dos kilocalorías antes de la creación del fuego y del *DBCP*
antes que se extinga el miedo
antes que se extinga el odio
antes que se extinga el nombre
más allá de las políticas de subvención en renta y te digan
que en la región de César se les niega el agua potable a los

[temporeros
y que los braceros se ven obligados a lavarse en ríos o lagunas
donde se aplica la solución de los antiparasitarios,
en la hora del fuego y la hora de-no-quererte,
de no poner tu nombre en este lado del suelo
este otro lado del suelo
el rincón de las orugas donde todo cabe en él salvo tu espera
donde aguantas la espera
donde sólo hay espera
a dos toneladas de la creación del fuego
y de la compra de plantaciones por parte de la Provident
[Tree Farms Inc.

y las mujeres que no entienden inglés y no saben
no lo saben
que no deben quedarse embarazadas
que no puede más tu próxima espera
que en poco más se quedará tu vientre mudo.
Dos minutos antes de la creación del fuego eres tú

[toda su nieve
y miga aplastada en los bordes de la oruga,
a la diestra del brazo
donde cabe el miedo y tu sitio en la marcha, la
marcha de 150
mil millones al año,
en concepto (tan sólo)
de devolución.

Pero yo no quiero hablar de la trinchera
(no yo):
metido en los muslos de quien dio los nombres,
yo atrincherero mis palabras y las hallo sucias
indómitas como un asco pegajoso un vuelco de noria,
un caballo de nosotros y ojos-telegrama;
así me las encuentro y hablo alto
convocando a la puta y al ministro en los septiembres,
permitiendo el paso de los ciervos por mis venas,
tu intranquila manera de parecer hermosa,
la tozudez terrible del destripador de buques.
Yo digo: soy los 150.000.000,
y mis manos se hacen moscas, alaridos blancos,
ojos de niña pública en los ojos de la niña pública,
mentira y bueyes amordazando el horizonte:
nel miedo de los hombres como tú moviéndote
pública y agotada con la flor de las torturas,
nel costado, nela ira, nel bostezo de quien juega
en los ojos tus vértigos de arena:
soy el hombre de gritos y del beso aturdido—
yo miedo a la sangre,
la sangre luz a este vientre,
tu vientre polilla encendida
destila canciones de amor.

Tengo un asco de palabra en tus brazos
lanzo tu distancia al otro lado del mar
devolviéndome tu modo de decir “*revuelta*”
y estirando mi cráneo sobre la tristeza del mundo.
Soy el hombre puñal de los incendios largos,
la hambruna lenta de los chicos en las playas

furia y roquedal en quienes nunca volvieron
los que nunca fuimos
los que nunca estaron,
los cargadores de alcohol en las zonas áridas
los niños fotografiados con el vientre un río,
las que nunca estuvieron:
los hombres imposibles de las últimas matanzas.
Dime ahora quién ha ganado,
cuál fue, dónde brindó sus agradecimientos frutos,
cuándo tu hija ensartada en el poste
hasta cuánto la sed
ahora que pienso la trinchera
ahora en que miedo la sangre
y hablan de ti las llagas, los caminos,
este asco de montañas y ciudades con sal.
Dime ahora quién te nombra
porque yo he de meterme en sus muslos—
dime quién, qué o cuál,
que voy a incendiarle las venas.

Aquí sólo la sed sucede.
Sólo la sed nos ha bastado.
Sólo la sed basta.

Aquí, padre nuestro, le izaron las manos como a un perro
[ardiendo

lucos y electrodos, padre, un perro
demostrando su poder o tan vencido,
de nuevo aquí, bajo un duro olor a tanque
dejó que saliera por sus poros
no sé cuánto, la distancia a pie, o llora
en una ráfaga interior:

150 millones

de perros crucificados.

Tu voluntad, y no la mía, salieron con su cuerpo a la llanura
repitieron los signos

las señales huidas del espanto

y muchos dijeron que lo vieron

y muchos (no yo) que alzó mi voz

su voz como un arresto sangrando el aire,

que no ha desaparecido

que el ojo no es un pan agónico

que la mano no es un clavo

que su mano—; el árbol de la cruz donde está clavada la salva-
[ción del mundo.

Porque desfigurado no parecía hombre

ni tenía aspecto de hombre,

ante él los Reyes cerrarán la boca:

enmudecía y no abría la boca.

Aquí le dieron sepultura.

Aquí fue un muchacho de ojos lentos.

(Un

Tu voluntad y no la mía.
Lc 22, 42.

Que no ha desaparecido.
Ref a Jn 20.

Un pan agónico. Ref a Lc
22, 19-22.

Un clavo. Lc 23, 33.

El árbol...salvación del mundo. De la liturgia cris-
tiana de la Adoración de la
Cruz pascual.

*Porque desfigurado...no
abría la boca.* Canto IV del
Siervo de Yahvé, de Isaías
(4; 5; 7).

caballo).

Fue un libro, una guerrilla enorme
cuando izaron su canto tras la sala de torturas
—el hijo de los dioses con frío ante los templos,
una niña, un marco de ventana, un tierno fusilado ante las
[cámaras de Te-uVe

(máxima audiencia para nutrias dormidas), aquí

es donde le han colgado
una estrella de márgenes y mentiras,
un asco de pesebre, un niño-
-asco y revolución. Que su mano.

Al final lo sentirían fuerte y animoso,
después del cálculo de la Hora:
santificó la espera de quienes luego cayeron.

Que no es su angustia
que no es el héroe buscado ante el imperio
que rompieron su clavícula los ejércitos del Amo.
Se consuma la entrega voluntaria
y hay agua en mis caderas volcando el mundo.

*(Entrego tu piel al sol, al llano
denso de ti esperando el día
allá donde el calor,
donde la sangre,
eres tú el último entregado
la bala oscura, el puño hambriento:
por treinta monedas de plata
ofrezco tu olor hembra a los guardias que te buscan,
treinta disparos para el vientre:
vendo tu piel donde sepan comprarla)*

El paso siguiente había sido el arresto, y miles de hormigas
[hablaron por sus ojos:

sin dar en absoluto la imagen de un héroe,
cayó sobre sí la sonaja de la noche
los pelambres mudos a la noche
en la noche los pelambres y un fuerte amor a mentas.

Pronto le llegaron

pronto, padre, le volvieron cumbre, resistencia, capucha en la
cabeza,

programaron su hora, el insulto de bañera, la toalla empapada
[en el licor y la clavícula:

un sorbo intenso de vinagre ante la boca,
al electrodo íntimo entre sus ingles, al
alarido

*(Esta es la horca del Árbol,
la horca en que te miro y abrazo en la subasta:
se reparten tu manto los soldados, sucios
y nostálgicos de hierba
allá donde el calor,
donde la sangre,
vomito tu canción sobre los llanos:
habito en las culatas del desprecio,
soy el Hombre del vinagre y del beso de gritos:*

Treinta monedas de plata.
Mt 27, 3-10.

Le volvieron cumbre...clavícula. Ref a Mt 27, 27-31.

Vinagre ante la boca. Mt
27, 34.

**Se repartieron tu manto los
soldados.** Ref a Jn 19, 23-
24.

MEMORIA PELIGROSA...COMIENZO DEL MUNDO. Sacado, y ligeramente modificado, de Leonardo Boff: *Pasión de Cristo, pasión del mundo* (1978), Alcance, Sal Terrae, Santander, 1980 (pp 224 y 230-231). Cita la tesis de Metz sobre la 'memoria passionis'.

LOCO PARA LOS SABIOS...MOLESTO PARA EL PODER. I Corintios 1, 18-29.

subasto tu revuelta donde sepan comprarla)
Arrastrado ante la cruz, la esperanza quiso roja
al hermano comunista y al cristiano:
—la tristeza del mundo sucumbió ante él como fruta hendida.
Aquí fue un muchacho de ojos lentos,
aquí no ha desaparecido,
que la tierra es de los pobres y agua en sus caderas,
que el pan fermenta sí y se ha hecho carne poderosa.
Que tú.
Que las manos
MEMORIA PELIGROSA Y SUBVERSIVA DE LOS HUMILLADOS,/
(de los Ofendidos)/
(de los que fueron radicalmente vencidos y rastrojo)/
MEMORIA QUE PUEDE DESPERTAR (OH SÍ) INCÓMODAS/
VISIONES Y ACAUDILLAR NUEVOS
MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN/
—OBJETO DE NARRACIÓN DE UNA MEMORIA DE ESTE GÉNERO:/
NO SE ARGUMENTA (se narra)/
ÉL,
que resucitó (FUE UN CRUCIFICADO)/
ÁBSURDAMENTE ASESINADO UN DESPOJO EN EL MADERO DE LAS
[LILAS,
—LOCO PARA LOS SABIOS, ESCÁNDALO PARA LOS PIADOSOS:/
MOLESTO PARA EL PODER—, RESPONDIENDO CON ELLO AL ENIG-
[MA DE LA HISTORIA:
LOS BORRADOS DE LA HISTORIA DESDE EL COMIENZO DEL MUNDO/
Lavo el sudor desde la sangre
(la sangre oscura)
viva de 150
millones de potros en cruz,
la-
vo tu voz de niña ardiendo
en las fosas repartidas por el campo de concentración (de exter-
[minio en masa)
lavo el muslo en tu desnudo legalmente decretado y suficiente
lavo los informes sobre el paradero de tu risa,
y ha llegado
esta risa a mis ventanas como un dios con frío
tu risa de tormenta y azul enorme
a la sed que ya ha bastado:
sólo
la sed, y tu hermosura, bastan.

transparencia de la voz en una cumbre esbelta
donde hay peines, y espejos, y agua en el desorden,
sin perfil como el tuyo nadie va a tocarnos
no habrá presa en el desierto nadie que nos diga
ven, salgamos más despacio, na-
die más sino su nombre
en esta carne otra en la carencia de palomas
cicatrices pero no del junco
donde nadie va a temerte, donde nadie
—intemperie, espera, maleficio blanco— va a sangrarte
amor, nadie
va esta vez a asustarte, duerme
y duerme en la corteza de las norias...
Un hombre se está muriendo y no hace ruido
también ella, como yo, se mirara las manos
apuntando en sus pulmones hacia el odio del mundo
el
desmoronamiento en desuso
de todos los novios
revientan las matanzas y hacen guiños al cielo.
Es un hombre el que no muere
emulsionando cualquier fotografía no hace ruido
en una pérdida constante de peines de caídas de flores
[de paredes
alguien no hace ruido y palpita en el vaivén de los barcos.
De peines de terrones de panteras de paredes.
Un hombre que no habla
más baja tú que la oscura sumersión en sus costillas

no está muriendo no
quiero
ha ganado el pan sobre el orgullo de los tanques-oruga y
no verá jamás el ascenso y la serpiente
(hemos de salir despacio, que no brinque que
no,
que su vientre es alto y vómito del humo)
carbón inmenso en la caída de los parques
su paso impacienta al mundo ensuciando el mundo
brutalmente el mundo
con gritos nupciales yo he de divisarte
miedo, rabia en que te vuelves, niña
mirándote en las manos
no hace ruido el paso de su nombre por el agua
un hombre no se muere no
en esta región de polvo parturiento, de estaciones,
de lápices y asideros y nubes de azúcar blanco, no
se está muriendo y nadie
va a decirle *ven conmigo*
nadie le ha llamado desde el fondo de tus manos
desde un cambio, no, de rumbo, de heroína,
de cráneos cansándole.
La tarde le recuesta sobre un miedo de cristal.

Ya han venido los niños, los
150.000.000
con sus cabelleras de risa mientras todo quede—

ascos de vientre en las matanzas públicas, yo os perduro
pinzas de biela, hostias sin límites ni diente
alegraos de la batida, de las fugas en la
constelación del odio, yo os: perduro,
niños del incendio y del desastre con las bocas
(un pozo de esternones): me domina el agua, la estación de las

[esporas
y soy llanto vuestro, o liquen, o mentira de amarillos
recortando el paso a las palabras;
—niños de los puentes—

vestiditos de cera y fiera entre los muslos,
os convido a las mesas del banquete, a la
falsa encarnación de las tundras en el suelo
—niños ácidos de l'aire—

sobre mí, enrique, llamadme los fusiles,
la negra mutación de las agujas,
...unos perros suficientes..., yo os perduro
geólogos del miedo, fósiles de almendra: doy un nombre
[nuevo.

...entonces yo os miraba...

Ya es el tiempo. Fueron
ojos y desolación del hombre entre las minas;
la alta cabellera del poema
recortaba tardes, pasaportes, propinas policiales,
y los fondos genitales del desierto

—lanzas y ventanas son tus manos—
hablaron como zarzas rubias y, sí, como
pelotones de mejillas y pláticas de araña—
fue en el tiempo, llegaron
desde el fondo santoral de las masacres
(mies, cabellos, medusas en sus ingles),
Niños de la Devastación, oscura del reparto.
Con todo mi estandarte de matanzas, yo os convido
—hablo bajo y miro vuestras
cajas torácicas de estaño, sus órganos del cielo,
...hablaban de otra cosa..., y
vuestra escarcha me dio nombres
—*bulevar de los fusilamientos, golpe, celda,*
númeronuéve, espalda...—:
así me hicieron puño, pétalo civil, almendro y árbol.

Ya
vinieron los niños,
con sus cabelleras en aceites y musgo en espiral,
los 150.000.000 de ciervos
(mi corazón, un ciervo acuclillado en sus labios),
rojos de cansancio, acunando la cólera en los cabezales
vinieron como he de plantar un árbol nuevo,
inválidos de incendios y sangre de borrasca...

Fueron

zarza de un dios con frío:
rodando en la tristeza que vive entre las rocas,
por él me tambaleo y soy peligro, asco-de-un-cometa,
por él retrasaré
las bodas de los mirlos en las degollaciones,
un potro de tortura a dos metros del olvido...
yo perduro el límite del cuerpo
sobre el agua destronada de los páramos
(redención de ondas-luz sobre sus llagas),
...y por Él he caminado. Podéis creerme.

Por encima del planeo de los aero-jets y las landas del desastre
Por encima de los campos de instrucción, de los destructores,
[de las misas del Dormido

Yo doy un nombre a los que pierden
con llagas infinitas en la boca,
una lengua no hablada todavía
hecha carne a golpe de rodilla, de puños elásticos y hambres—
dadme tantas flores como niños en mi daño,
mi asco de pesebre tendido hacia las cumbres
donde viven, metálicas, mis rosas,
...o sin ellas.

Fueron

punto a la rompedura de tendones,
quedando prohibida la prostitución del pan, la
avenida del miedo nel descanso;
venimos a millones de algas-luz sobre los parques:

niño del pulmón hinchado, ya no miras solo
Ya
vinieron los niños, los
150.000.000,
con sus cabelleras de risa y su pánico de luces,
puentes al incendio en las masacres públicas radiadas y
dadme a este niño con crines de secuestro oh sí los
niños:
vienen sembrando llagas y hambres de rastrojo
con minas estallándose en sus sueños
danzan, viento nuclear, con los heridos y
hierro de ondas-luz sobre el refugio,
dad-
me un niño que se sepa cumbre
y asco de pesebre, mi revolución del día.

«...Me gustaría leer, compañero, sobre su marcha interna que acompaña, indudablemente, con carne y sangre, esa marcha de los 150.000.000.

Además, que cantara la canción de los que se quedan haciendo *la resistencia de la vida*, porque –según creemos muchos– de aquí se van generando verdaderas alternativas para la esperanza, que alcanzarán a aquellos que han marchado.»

Felipe,
jesuita indio
y antiguo miembro de la guerrilla
guatemalteca

Fragmento de una carta
—El Salvador, 1993
